

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 1. NÚMERO 6. SEPTIEMBRE 2009

Atienza(Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

- A modo de editorial,*
por Redacción.
- Las primeras fiestas del Cristo, 1755,*
por Tomás Gismera Velasco.
- Las fiestas del Cristo, Siglo XX, crónica periodística,*
por Andrés Yagüe Martín.
- Actualidad, un mes de cultura en Atienza, digno de recordar,*
- Actualidad, noticias de la Asociación Sibilas de Atienza,*
- El personaje: Zacarías San Juan Garcés,*
por Tomás Gismera Velasco.
- Atienza en el ayer, curso de 1969,*
por Tomás Gismera Velasco.
- Nuestros pueblos: Alpedroches,*
por Tomás Gismera Velasco.
- La triste realidad del fuego, un año más,*
- De la conferencia "Bruno Pascual Ruilópez".*
- Rutas de nuestro entorno, la ruta de la lana, (y 2)*
Crónica del Trovador, novela, y II
Avance próximo número.

Este mes de septiembre traemos a nuestra portada la imagen de nuestro patrón, el Santo Cristo de Atienza.

Lo traemos a portada porque poco tiempo después de instaurarse la festividad, esta se celebró, tradicionalmente, en el mes de septiembre.

De acuerdo que los tiempos han cambiado, y hemos de amoldarnos a los nuevos modos de vida, pero podemos recordarlo.

Hablamos del mes de agosto, que ha sido en Atienza un mes cultural donde los haya, tal se piense que la cultura que se ha desarrollado pueda ser poca cosa. Sin embargo, ha puesto el nombre de Atienza donde siempre debería de estar. También añadimos a nuestra larga lista de enlaces uno más, Caminos de Aquitania, nuestros amigos franceses que, igualmente, nos han enlazado, por lo que significa el nombre de Aquitania en la historia de Atienza. También nosotros nos añadimos a ellos: <http://aquitaine.frandonnee.fr>

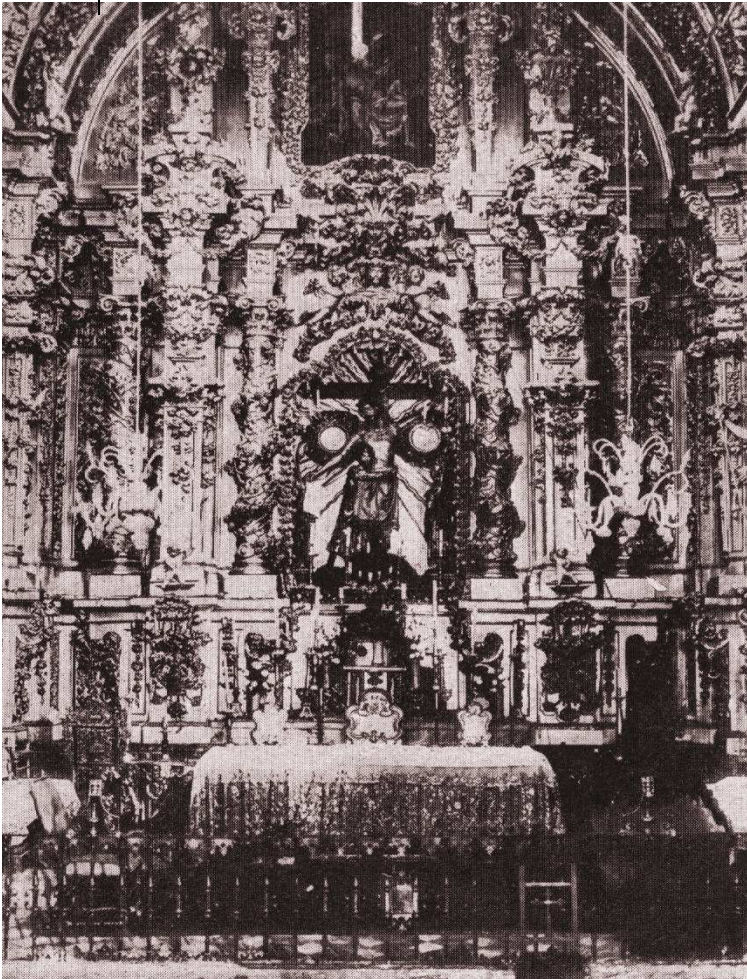
Por último, y tras felicitarnos por ese mes de agosto, en el que a la villa de Atienza regresaron muchos de los que un día tuvieron que salir, para disfrutar de unos días de descanso, de fiesta, y también, quienes lo han deseado, de cultura, emplazaros hasta el mes de octubre.

Mientras ese llega, os recordamos que continuamos en nuestra labor, y que nos podéis seguirnos en:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>, y nuestro correo: atienzadelosjuglares@gmail.com.

LAS PRIMERAS FIESTAS DEL CRISTO, 1755

Por Tomás Gismera Velasco



Apenas despuntó el día, aquel del 5 de octubre de 1755, todas las campanas de la villa comenzaron a sonar en un alocado volteo anunciando a todos los vecinos de Atienza el comienzo de unos días festivos memorables, como nunca antes se habían vivido, y que habían de ser recordados a lo largo de muchos años.

Desde bastantes días antes, meses incluso, habíase ido corriendo la voz por la comarca de los grandes festejos que, en Atienza, se preparaban para honrar a su patrón, el llamado Cristo del Amparo, que hasta entonces había ocupado una pequeña capilla a la izquierda del altar mayor de la iglesia de San Bartolomé.

La mucha devoción de los atencinos y de las gentes de la comarca hicieron pequeña aquella

capillita, y porque el patrón de Atienza no merecía menos, en 1692 comenzaron los atencinos a ofrendar algunos de sus bienes con el fin de costear una nueva y más acorde capilla que se adecuase a la veneración que aquellas gentes sentían por aquel a quienes se acudían a encomendar.

A lo largo de cincuenta años se fueron obrando los trabajos conforme los dineros llegaban y así, para aquel 5 de octubre todo estaba dispuesto para que fuese memorable la jornada, después de haber gastado cerca de cuatrocientos mil reales en las obras.

Días antes comenzaron a llegar a la villa en interminable procesión toda una legión de pobres, invitados y curiosos, atraídos por la fama de la villa y los comentarios que, de pueblo en pueblo, corrieron como reguero de pólvora, sobre los acontecimientos que, en Atienza tendrían lugar aquellos días. Fondas y posadas habíanse preparado para recibir a aquellas personas venidas de toda la provincia, y el propio Ayuntamiento buscó buen acomodo en casas de postín para aquellos otros invitados que, representando ciertas jerarquías, llegaron a la villa aquellos días.

Trabajaban a destajo las tabernas y los mesones por dar servicio a quienes llegaban, y cuadras y corrales tenían cubierto su cupo de mulos y caballos, viéndose los sobrantes por cerradas y arreñales, mientras que por las calles del pueblo paseaban mendigos y curiosos.

A eso de la media mañana se atisbó a ver, por el camino de Sigüenza, la esperada comitiva del obispo, el ilustrísimo Díaz Santos de Bullón quien, acompañado de su auxiliar, el prelado de Azadén, venían a dignificar el evento, seguidos de un nutrido grupo de clérigos y seglares, a lomos de mulas los unos, en calesa los demás.

A las puertas de la villa los recibieron los prelados del pueblo y, en auténtica procesión,

abriéndose paso a duras penas entre el gentío que los aclamaba, llegaron a la iglesia de San Bartolomé, ocupada ya por una auténtica multitud de fieles.

Aguardaban allí los miembros del Concejo, invitados y cuantas personas de calidad tenían residencia en Atienza, y ya en el templo ocupó el obispo lugar preferencial, haciéndolo de igual manera los del Concejo, Cofradías y Hermandades que, en semejante días se hermanaban aún más por dar mayor relevancia a aquellos actos. Allí estaban la Cofradía de la Santa Trinidad, la de Santiago de los Caballeros, San Martín y cuantas en la villa tenían cierto grado de relevancia.

La iglesia lucía como verdadera ascua de oro, profusamente iluminada con hachones de velas los retablos y, tras la solemne misa, procedió a correrse el cortinaje que cubría la nueva capilla del Cristo y, a los acordes de la marcha real, entonada por el órgano, y ante la reverencia de los atencinos, se procedió al traslado de la imagen del Cristo, desde la antigua, a la nueva capilla.

En nada, ciertamente, se parecía aquella recién inaugurada a la anterior. Orgullosos de su obra estaban los descendientes y familiares de los que la levantaron, alguno de los artífices ya fallecido. Pero allí, en sitio preferente, se encontraban, vivos o representados, el maestro alarife, Jerónimo del Peredo o Diego de Madrigal, quien trazó el retablo; así como Pedro de Pastrana que llevó a cabo la labor de forja y montó la rejería, y José Navarro, a quien se encargó la decoración y vio con malos ojos cómo las paredes eran cubiertas, luego de su traza, por enormes tiras de tela carmesí allí donde no había cornucopias, adornos o salientes.

Tras el acto se celebró en el pueblo un gran convite en el que participaron propios y extraños, pues a cuenta del común se dio de comer y beber a los invitados, y se ofreció ración sobrada de pan y carne a cuantos pobres y necesitados acudieron en su busca.

Aquella noche, y con gran concurrencia de público, se representó en la plaza mayor “La devoción de la Cruz”, obrita de don Pedro Calderón de la Barca, a cargo de un grupo de cómicos llegados de Guadalajara.

Y si memorable fue aquél día, no lo sería menos el siguiente, cuando con los mismos fastos tuvo lugar la entronización del Santísimo Sacramento en la nueva capilla que, desde aquél día, pasó a llamarse del Santo Cristo de Atienza; y si el anterior los cómicos tuvieron éxito, lo volvieron a repetir con el teatrillo de Tirso de Molina “El vengador en palacio”, y ya la noche cerrada, en la plazuela de la iglesia de San Bartolomé se hizo un gran fuego con muchas y grandes fantasías, y tras aquél se quemaron cinco árboles de rara invención y artificio, en los que la pólvora y el fuego jugaban a su antojo, de tales maneras que daba espanto verlos explotar, pues nunca antes se habían visto semejantes artificios, traídos como lo eran, de las zonas de Levante.

Tras aquellos dos días de gloria y exaltación al Santo Cristo, quiso el Ayuntamiento que los siguientes fuesen de festejos, y que se celebrasen corridas de toros y toretes, y así, a lo largo de dos días completos, tanto por la mañana como por la tarde, se dieron toros en la Plaza del Concejo, llamada por el pueblo, del Trigo; acondicionada para los actos, y presididos por los cargos representativos de la villa, desde los balcones de la casa municipal que presidía la plaza en la esquina de la calle de la Zapatería.

Eran traídos los toros y toretes muy de mañana, corridos por mozos a caballo, desde los prados de la Guadiña hasta el pueblo, y por sus calles eran jaleados hasta la misma plaza donde quedaban encerrados.

Por las mañanas eran los mozos del pueblo quienes trataban de mostrar su valentía; por la tarde toreadores de Ronda. Siendo sacrificados los astados en la misma plaza y a petición del público, a lo que accedió el Concejo en evitación de disturbios, aún a pesar de no contar con la facultad real para llevar a cabo el sacrificio de las reses.

Tras hacerlo, se repartió la carne entre los hospitales y necesitados de la villa, y dando gracias al Santo Cristo por aquellos días pasados en los que, por su intercesión no hubo la más leve desgracia, dejando aquella festividad un buen recuerdo en propios y extraños, y poniendo el primer eslabón para los que llegasen después, año tras año.



1900.- Con la acostumbrada animación y solemnidad se celebran en esta villa las fiestas del Santo Cristo. Ha llegado la notable banda de música del Regimiento del Rey, dirigida por el ilustre maestro Sr. Borrás.

La función religiosa del día 14 resultó brillantísima, pronunciando el elocuente presbítero don José Manuel Sacristán, uno de sus más hermosos sermones.

A estas horas, 2 de la tarde del 15 de septiembre, la gente empieza a dirigirse a la plaza donde se verificará la corrida de toros en la que tomará parte el aplaudido diestro Calerito.

Una vez terminadas, hemos de añadir que los salones del Casino de la Unión, y de varias casas particulares han sido honrados por hermosas señoritas, como Delfina Izquierdo y su simpática prima Lola; Isabel Gallego, de

Miedes; Lola Armada, Tomasa Benito y Sabina Rico, de Sigüenza; Pilar Sainz y Paca Ruilópez, de Madrid; y de Atienza, Irene Lafuente, Ceferina y María Baras, Paca y Felisa Asenjo, Pilar Baras, Felisa Garcés, Marcelina Solís, Pascuala Galán, y sus hermas Rosa y Salvadora; Sofía y Asunción Criado, y otras muchas que no recordamos. Los toros de Colmenar demasiado grandes para tan poca plaza. Calerito y su gente, pésimos, pues hubo toro al que se le dieron más de treinta pinchazos.

1902.- Se acabaron las fiestas. No he pisado los salones, no he visto los fuegos, no he salido a la calle; solo se que se cumplió el programa.

Añadiré, no obstante, que vino mucha gente de fuera; que el tiempo se puso de acuerdo con los innumerables actos y no ha llovido, ni tronado, ni hecho calor excesivo, ni ha dejado de lucir el sol; y que las niñas de Atienza son un coro de ángeles elegantísimos, reforzado por otro coro venido en una nube; aunque con el mal gusto de reunirse ambos coros en la plaza de toros, a admirar las proezas de cómo se llame el matador. Y en cuanto a esta fiesta inevitable, los toros... No cito nombres de concurrentes por no incurrir en involuntarias omisiones. Isabel Muñoz Caravaca.

1904.- Han terminado en esta villa las tradicionales fiestas que se dedican al Santo Cristo de Atienza. En la solemne función religiosa predicó muy elocuentemente don Mariano Aguilar, párroco de la iglesia de San Juan de esta villa.

Se han celebrado bailes de sociedad en los casinos de La Unión y La Amistad, y era tal el número de simpáticas señoritas que para no incurrir en omisiones no publicamos sus nombres. Enhorabuena a los señores don Isidro Peral y don Ignacio de la Fuente,

presidente y secretario respectivamente y organizadores de los actos en el casino de La Unión, porque resultaron brillantísimos.

En las noches del 14 y 15 se han quemado bonitas colecciones de fuegos artificiales. Las corridas de novillos, que otros años han traído un contingente considerable de público, en el actual han quedado reducidas a la capea de varias vaquillas de la tierra, de las cuales murieron tres de la manera más ignominiosa, espectáculos como este dicen muy poco de la cultura de una población de la importancia de Atienza.

1910.- Con gran animación, celebráronse las fiestas del Cristo. La afluencia de forasteros ha sido bastante grande. La función religiosa ha resultado solemne, habiendo ocupado la cátedra sagrada el beneficiado de Lérida, don Calixto Más, hermano del diputado provincial del distrito, don Luciano Más. Los bailes concurridísimos, y muy vistosos los fuegos ratífcales, habiéndose echado de menos una corrida de toros.

1912.- Animadísimas las fiestas del Santo Cristo. En las funciones religiosas predicó el párroco de Establés, Sr. Pobes. En las novilladas no hubo que lamentar ningún incidente desagradable. Los bailes concurridísimos.

1918.- Han pasado las tradicionales fiestas que la villa de Atienza dedica anualmente al Santísimo Cristo, sin que haya habido que lamentar el menor incidente desagradable.

Toros, fuegos, música y baile, mucho baile. Ese era el programa, que se ha cumplido al pie de la letra. Los días 15 y 16 hubo corridas de toros, alcanzando un ruidoso triunfo el valiente novillero José Martínez Joselete, quien el primer día despachó al novillo de una grandiosa estocada, concediéndole la presidencia las dos orejas.

El día 16, al torear de capa, fue alcanzado por el toro, sufriendo varias contusiones que le impidieron continuar la lidia. La banda de música ha presentado este año un notable repertorio y los muchachos que la integran han estado muy trabajadores.

1920.- Se reciben desconsoladoras noticias de Atienza, por las que sabemos que el día 15 por la tarde, antes de comenzar la corrida de toros, se hundió un enorme tablado de los que se construyen en esta época del año para las fiestas taurinas.

Ocupaban la parte alta de las mismas unas trescientas personas, y debajo había más de cien. De repente y sin que nadie pudiera evitarlo, observáronse señales evidentes de su inmediato desplome y los espectadores que permanecían debajo salieron precipitadamente, presos de gran pánico. El tablado se desplomó, arrastrando en su caída al público, que daba lastimosos ayes de dolor. Se produjo una confusión horrible, y muchas mujeres se desmayaron. Las autoridades rápidamente procedieron al salvamento de las víctimas, secundados por los ilustrados médicos de la localidad, quienes se pusieron inmediatamente a curar a los heridos, utilizando al efecto el botiquín que tenían preparado por si a consecuencia de la lidia se hiciera preciso su empleo. Según dicen, hay unos veinte heridos leves y cinco graves, resultando muerto un niño de doce años.

Del semanario: Flores y Abejas, de Guadalajara.

ACTUALIDAD, UN MES DE CULTURA EN ATIENZA, DIGNO DE RECORDAR



El pasado mes de agosto ha sido, en Atienza, un mes para recordarse en el ámbito cultural de la villa.

Hacía tiempo que no se vivían tantos eventos que han llenado de expresión la localidad.

Lo que nos lleva a afirmar, una vez más, que Atienza vive y siente la cultura; y nos reafirma en la idea de

que Atienza, como tantos otros pueblos ya la tienen en la provincia de Guadalajara, necesita una Casa de la Cultura desde la que poner en alto el nombre de Atienza.

Desde **Atienza de los Juglares** no vamos a negar la realidad de que la constitución, el pasado año, de la Asociación Sibilas de Atienza ha sido un fuerte revulsivo para que la cultura se mueva. Y efectivamente, durante el mes de agosto se ha movido de tal manera que podemos decir que nuestro pueblo ha estado a la altura de cualquiera de las poblaciones importantes de la provincia. Atienza es importante.

Comenzó el mes de agosto con el programa de la Asociación Cultural Sibilas de Atienza. Todo un extenso programa llevado a cabo a lo largo de la primera quincena del mes, con la visita guiada al pueblo de Romanillos, la exposición "Carracas, matracas y tejoletas. Una interesante muestra de instrumentos musicales utilizados en los días de Semana Santa; con una gran colección de réplicas a escala de los correspondientes originales, perteneciente a Francisco Marcos Fernández, de León, y que causó la admiración de las decenas de personas que pasaron por la sala de exposiciones de los antiguos juzgados, en la calle de la Zapatería. Edificio habilitado, con acierto, para que se llevasen a cabo las actividades programadas.

En el mismo lugar se desarrolló la exposición fotográfica "Dignidad". Un conjunto de obras personales, debidas a Jacinto Santamera, natural de Atienza, tomadas a lo largo de sus múltiples viajes por los cinco continentes, y que igualmente fue aplaudida y admirada.

Al margen de estas, en el salón de plenos del Ayuntamiento se exponía la colección ambulante y dependiente de la Diputación Provincial, "Alfonso XIII y su época", con las imágenes históricas tomadas por Francisco Goñi, quien dejó la impronta de un tiempo en Guadalajara.

Hubo conferencias, programadas por Sibilas de Atienza; la que dictó Tomás Gismera haciendo una breve aproximación a la vida y obra de un atencino prácticamente perdido en el tiempo, Bruno Pascual Ruilópez, a los 151 años de su nacimiento; y también se habló de Antonio Machado, a los 70 años de su muerte, en una interesante conferencia pronunciada por el profesor de Literatura de la Universidad de París, Manuel Ballester.

E igualmente, cuantas personas lo desearon, y con un guía de excepción, Abelardo Gismera Angona, autor del libro “Hiendelaencina y sus minas de plata”, se conoció con profundidad y detalle lo que fueron y significaron en el tiempo aquellas explotaciones mineras que tantos puestos de trabajo generaron en la zona, y que caminan hacia un parque temático que cuantos lo deseen podrán visitar.

No tenemos más remedio que felicitar a la Junta Directiva de la Asociación, encabezada por su Presidenta, María Teresa Gómez Vázquez quien, con abnegado espíritu, ha logrado sacar adelante todo un programa.

Igualmente hemos de felicitar a la Asociación de Mujeres Las Hilanderas de Atienza, quienes igualmente programaron un rastrillo solidario, dos exposiciones fotográficas, “imágenes para el recuerdo” y “fiestas religiosas en Atienza”, además de una sesión de Shiatsu a cargo de la terapeuta Pilar Zamora.

En la iglesia de San Juan tuvo lugar, el día 16 de agosto, un impresionante concierto de órgano y trompeta, encuadrado dentro del XXI festival de música “Provincia de Guadalajara 2009”, la acústica de la iglesia hizo que, más que escucharse, se viviese con intensidad el acto, dentro de la misa, confirmando que el órgano de la iglesia de San Juan de Atienza es, sino el mejor, al menos uno de los más representativos de la provincia. Data de 1706.

No menos interesante fue la conferencia, pronunciada en el salón de plenos del Ayuntamiento atencino, por el también atencino Manuel Martín Galán, “Atencinos ante la Inquisición”. Un auténtico derroche de historia a cargo de este doctor y profesor en Historia de la Universidad de Madrid, y a su vez miembro de la Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial. La conferencia tuvo lugar el día 11 de agosto.

Y no menos interesante fue la presentación del libro “Atienza ayer”, que recoge toda una colección de imágenes sobre la vida, gentes y tradiciones atencinas, del que es autor el pintor, natural de Atienza, Mariano Cabellos de Gregorio. Imágenes de la reciente historia y que son ya eso, historia de la villa.

Un mes intenso en lo cultural que no ha hecho otra cosa más que concienciar a los atencinos de que Atienza fue, y lo seguirá siendo, una villa de referencia para la provincia de Guadalajara.

Desde **Atienza de los Juglares**, nuestra felicitación, a los organizadores, a los participantes y al público que acompañó dichos actos. Indudablemente si su asistencia no se hubiesen llevado a cabo algunos de ellos.

Un mes de agosto digno de recordarse.

Esperemos que a este sigan otros muchos. Por el bien de nuestra cultura patria.

Riansares Serrano visita la exposición "Carracas, matracas y tejoletas" en Atienza



La delegada de Cultura, Turismo y Artesanía comprobó la peculiaridad de los instrumentos que antiguamente se usaban para avisar de los oficios de la Semana Santa

La delegada de Cultura, Turismo y Artesanía, Riansares Serrano, ha visitado la exposición "Carracas, matracas y tejoletas", organizada por la Asociación las Sibilas de Atienza, que se expone, hasta el 16 de agosto en lo que será el futuro Museo Etnológico, situado en la antigua calle de los Zapateros.

Las carracas, las matracas y las tejoletas son instrumentos musicales de percusión que

antiguamente se utilizaban en Semana Santa para avisar a los oficios o en las procesiones, ya que en esas fechas estaba prohibido tocar las campanas.

Las carracas son de madera y constan de uno o más piñones unidos por un eje con mango o manivela y varias lengüetas. Suenan al hacer girar el piñón y golpearse contra las lengüetas.

Las matracas se componen en su mayoría de una tabla plana rectangular con uno o varios mazos de madera unidos por un eje en el centro de la tabla. Son móviles y al mover la tabla golpean en un extremo y en el otro de la misma, produciendo el sonido.

Las tejoletas son de madera y constan de dos o tres tablas planas unidas entre sí por un cuerda, cordón de cuero o bisagra y suenan al chocarlas unas contra otras.

La asociación Sibilas, creada hace un año, tiene previstas otras muchas actividades para el verano como algunas visitas culturales o conferencias, como la que impartirá este sábado el historiador Tomás Gismera sobre Bruno Pascual Ruilópez o la que el día 14 pronunciará el profesor de Literatura de la Universidad de París Manuel Ballesteros sobre Antonio Machado, el 70 aniversario de su muerte.

Además, el día 16 se celebrará una proyección de fotografías sobre las actividades de la Asociación y durante las fiestas de Atienza han organizado un taller de Circo y pasacalles infantil.

En su visita a la exposición, la delegada de Cultura, Turismo y Artesanía, estuvo acompañada por el alcalde del municipio, Felipe López Izquierdo, la presidenta de la Asociación Sibilas, María Teresa Gómez Vázquez y la directora del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Irene Benayas

(En: El Decano de Guadalajara, 6 de agosto)



Asociación **sibilas** de Atienza

CRÓNICA, verano de 2009



Lunes 27 de julio

Encuentro Samia: concreción de la programación de actividades.
Asisten 16 personas

Del 1 al 16 de agosto

Exposiciones en el Antiguo Juzgado.

- Carracas y Matracas de Francisco Marcos
- Dignidad fotografías de Santamera

Repercusión

- Visitantes: 1.047 personas
- Televisión:
 - TV Guadalajara: amplio reportaje emitido varias veces durante la semana del 3 al 9 de agosto
 - TV Castilla-La Mancha: reportaje de minuto y medio durante el informativo del mediodía del día 15 y 24 de agosto.
- Prensa

Amplia difusión en revistas provinciales impresas (Nueva Alcarria, Afilador...) y en muchas digitales.



Viernes 31 de julio, visita a



- **Bochones**, donde Eugenio nos enseña amablemente la iglesia en la que existen dos tablas de profetas - similares a las del Museo de San Gil - y dos Sibilas, talladas en relieve policromado en la parte alta de retablo.
- **Romanillos**. Angelita, alcaldesa, nos muestra un antiguo manantial, la cueva de una casa particular y la iglesia restaurada. También nos entrega un artículo de Ortega y Gasset escrito durante su visita en 1925 y nos invita al concierto del 9 de agosto al que asisten varios socios.

Participan 17 personas.



Sábado 8 de agosto



Conferencia muy documentada de Tomás Gismera, historiador, sobre **D. Bruno Pascual Rullópez**, influyente senador nacido en Atienza, que aportó grandes mejoras a la comarca hacia 1900. En tiempos de caciquismo, defendió los intereses del pueblo y evolucionó desde el republicanismo y la masonería hacia el liberalismo. Dejó un tercio de su herencia a la Villa. A él le debemos, por ejemplo, los faroles de la Virgen de los Dolores.

Asistentes: 47 personas

Repercusión: Nueva Alcarria 14 de agosto

Foto: N.A.

Días 12, 13 y 15 compartimos espacio con la Asociación Las Hilanderas que organizan una muestra de los trabajos realizados; proyección de fotografías sobre las actividades de esta asociación y de las fiestas celebradas durante el pasado año; lectura de sus propios poemas y demostraciones de reflexología y shiatsu. Paralelamente, también Las Hilanderas, organizan un mercadillo en la Plaza de Abajo en pro del pueblo saharauí, con gran éxito, no sólo de participación sino económico.

Viernes 14

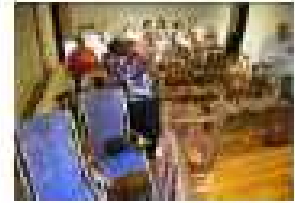


Conferencia sobre Antonio Machado, en el 70 aniversario de su muerte en el exilio, a cargo de Manuel Ballester, profesor de Literatura en la Universidad de París, quien supo mantener la atención de los asistentes sin renunciar a un elevado nivel filosófico. Remarcó, entre muchos aspectos la opción consciente de Machado por una poesía de lenguaje claro y su implicación en la defensa de la II República, leyendo, a modo de ejemplo, un poema dedicado a Lister.

Incidencia: una hora antes de la conferencia nos encontramos la sala vacía de sillas que provocó sorpresa e indignación. Gracias a la colaboración de los vecinos, especialmente de Paquita Semollinos, se suplió la carencia.

Asistentes: 53 personas, más otras que optaron por marchar ante la dificultad de escuchar desde el exterior de la sala.

Repertusión: Al día siguiente, Jesús de la Vega al presentar el libro *Atienza ayer* de Mariano Cabellos, ante una Sala de Plenos del Ayuntamiento abarrotada de público, hizo elogios de la conferencia.



Domingo 16,

Proyección de fotografías sobre las actividades de la asociación desde su presentación en público el pasado 26 de julio de 2008.

Tras el extraordinario concierto de trompeta y órgano que otras instituciones organizaron en la Iglesia de San Juan, una persona, que prefiere el anonimato, obsequió a los últimos asistentes a la exposición – entre ellos algunos ingleses - con un exquisito aperitivo.



Lunes 17



Visita a las minas, guiada por el expertísimo y entusiasta Abelardo Gismera, autor del libro *Hueldebaencina y sus Minas de Plata*. Conocimos a fondo su historia y posterior abandono y visitamos detenidamente las minas de S. Carlos, Sta. Catalina y Sta. Teresa.

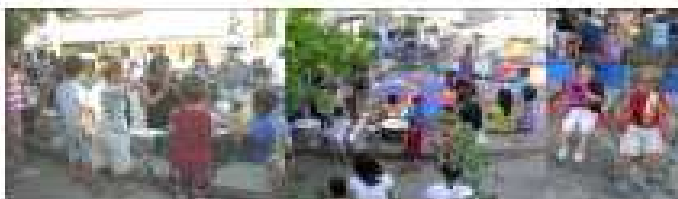
Asistentes: 45 personas, entre ellas representantes de la Asociación *El Mirador de los dos Castillos* de Retortillo.

De agradecer: El alcalde y el concejal de cultura de Hueldebaencina, a pesar de que estaban ocupados en la organización de las fiestas, hicieron acto de presencia y nos hablaron del futuro museo minero, para el que ya han conseguido 350.000 € en un solo año, a partir de la publicación del libro citado.

Jueves 20, Taller de circo y pasacalles infantil

La asociación contrata a *Punto Norte* para enriquecer el programa de fiestas, en cuyo presupuesto se discrimina a los pequeños. Asisten más de 60 niños, algunos procedentes de los pueblos vecinos, acompañados de familiares que según algunos testigos también disfrutaron como niños.

El acto festivo coincidió, sin alterar el programa, con el discreto entierro de Ramón Guijarro, al que acudió la Junta en representación de la asociación.



Martes 25, Asamblea Cúmea

Asistentes: 17 personas

Socios: 72 personas

Acuendos

Se determina como objetivo prioritario del año: *Afianzar la asociación dándose a conocer dentro y fuera de Atienza.*

Se ratifica la voluntad de organizar un homenaje a Carandell y se respaldan las siguientes propuestas a realizar en el futuro inmediato o durante el próximo verano:

- Exposiciones de fotografía: *Guadalupe en Guerra* y también *Ascensión al Montblanc*
- Exposición de escultura *Volaverunt, retorno a los orígenes, concebida en Atienza.*
- La iniciativa *Atienza mañana* para recopilar propuestas de mejora de la Villa (preocupa la limpieza, especialmente después de las fiestas y la falta de paneles informativos en lugares históricos, empezando por el castillo)
- Excursiones: *Tras las huellas de Machado* y también *Subida al Tomajón.*
- Conferencias: *La Caballada. Atienza musulmana. Ornitología.*
- Investigación: *Diccionario histórico de mates* (procurando ser respetuosos con que aún puedan ofender)
- Difusión: distribuir el informe de final de año también entre los vecinos de Atienza.
Aportar imágenes de la asociación al álbum fotográfico de la web oficial de Atienza y sugerir, en la misma web, que se abra el nuevo menú: *asociaciones.*

OBERVACIÓN

Se da la circunstancia de que, desde su origen, en la mayoría de las actividades organizadas por la Asociación Sibilas de Atienza, ha habido un grupo constante de unas 15 personas mientras que el resto se han ido renovando. Se ha conseguido, pues, llegar a un público más variado del que se puede deducir por las cifras de asistentes.

Por otra parte, a 25 de agosto, ya aparecen en Google 1.640 entradas a la búsqueda: *Sibilas Atienza.*

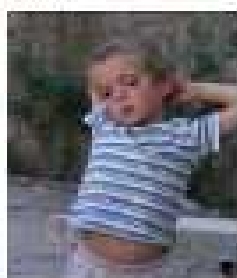
COLABORACIÓN

La Junta quiere dejar constancia de la implicación especial que han tenido muchos socios especialmente durante las exposiciones del verano. A destacar: Abelardo y Mari Tere en las gestiones previas, Julián en el transporte, Hilario en el control y guía; Jacinto en las fotografías; Paco en la pintura; Paquita E. en el control de llaves y - en el día a día en cuestiones organizativas, limpieza y control - Carmina, Catherine, Angelines, Dami, Paquita, Pura, Caridad, Begoña, Belén, Paquita S, Marivi, Miguel, Pilar Josep M, Carme...

AGRADECIMIENTO

Damos públicamente las gracias a Francisco Marcos Fernández por la cesión de sus *cornecos, motrocas y tejoletas* y le felicitamos por su gran labor, como ya lo han hecho centenares de personas en el libro de visitas.

También agradecemos al Ayuntamiento de Atienza la cesión temporal del local destinado en un futuro a museo etnográfico de Atienza, que no es incompatible con un centro de interpretación de la historia de la Villa.



El Secretario de aSa.



Fotografías: Miquela, Camí y Santamera

Atienza 26 de agosto de 2009

EL PERSONAJE: ZACARIAS SAN JUAN GARCÉS

Por Tomás Gismera Velasco



Zacarías San Juan Garcés fue, por cercanía en el tiempo, uno de esos personajes que nos ha acompañado a los hijos de Atienza a lo largo de una buena parte del siglo XX.

Falleció hace poco más de un año, en Valladolid, la ciudad a la que por su actividad laboral se acogió para vivir. No obstante, tenemos la conciencia, y constancia, de que siempre tuvo a Atienza en su pensamiento y corazón.

En el momento de su fallecimiento había alcanzado los 92 años de edad. Intensamente vividos en cuanto a aquello

de sacar viejas historias de Atienza se refería, pues comenzó muy joven a interesarse por el pasado señorial de la población que lo vio nacer.

Hay que remontarse muchos años atrás para encontrar la primera referencia que nos habla de él. Fue en “El Eco del Sagrado Corazón de Jesús”, la hojita parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad, que fundase otro, casi atencino. El arcipreste de la villa Julio de la Llana Hernández. La referencia corresponde al mes de febrero de 1933, y nos da cuenta de una de las aficiones que acompañaron su vida. Por aquella fecha, contaba don Julio de la Llana, había tenido lugar una función religiosa en la que un jovencísimo Zacarías San Juan, tocó el órgano.

Para encontrar sus primeros trabajos publicados en prensa hay que remontarse a la provincia, mediada la década de 1950, cuando comenzó a dar cuenta, a través de sus colaboraciones en los semanarios “Flores y Abejas” y “Nueva Alcarria”, de la historia pretérita de la villa de Atienza. Hasta pocos años antes de su fallecimiento, cuando publicó su última colaboración, sus artículos se cuentan por decenas, así como sus colaboraciones en importantes revistas etnográficas. Trabajos sobre La Caballada, El Santo Cristo del Perdón, la Atienza Medieval, el convento de San Francisco y, tantos más, cuya relación numeraria haría de esta breve reseña una larga nómina.

Trabajos que, por el resumen a los que debían ser sometidos, adquirirían un doble valor, el del conocimiento y el de la síntesis.

Tan solo publicó, que conozcamos, un obra extensa en la que plasmó todo su conocimiento sobre nuestro pueblo, “Atienza, conjunto monumental”, editado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, en 1970. No obstante, las páginas dedicadas a su villa natal, desde el corazón, fueron incontables.

En este mes de septiembre, festividad del Santo Cristo de Atienza, recordamos a Zacarías, porque fueron muchos los años en los que, en la misa mayor, se ponía tras el órgano, para deleitarnos con su saber.



Para la última semana de agosto Atienza comenzaba a respirar fiesta.

Era como si toda la gente ansiase que llegase el Cristo. Quienes trabajaban en la era ya se afanaban por meter la paja, lo último que se quedaba en los eriales, junto con los montones de garbanzos y las granzas del acribado.

La paja había que meterla con la fresca, por aquello del tamo y de que después picaba todo el cuerpo en cuanto comenzaba

a apretar un poco la calor. La procesión de mulas y burros, con las angueras hasta el colmo, carretera arriba hacía la villa, o por la fuente del Santo hacía Portacaballos, era incesante en las primeras horas de la mañana y últimas de la noche. Llegar las mulas a la puerta del pajar, dar la vuelta a las angueras y, horca en mano, alguien echando la paja al interior a través de la piquera. Dentro algún chiquillo, cuando más escaso de talla mejor, para ir distribuyendo la paja, y apretándola, para que cupiese más, que luego el invierno sería largo.

Aparte del trajín que se observaba, con solo pasear la mirada desde los altos de la Capucha, había otra actividad que denotaba la vecindad del Cristo. El sonido de las maderas que se descargaban, año a año, en la plaza de toros para ir componiendo el entramado del ruedo. Por encima de las murallas se escuchaban las voces de los obreros del tío Longinos, y los martillazos de los operarios remachando los clavos de los asientos. Eso era que el Cristo estaba encima.

Había más. Como si de una estampa que se esperase, un año detrás del otro, los escaparates de la confitería La Azucena comenzaban a poblarse de dulces, de bollos, magdalenas y, sobre todo, de merengues. Que se ansiaba el momento de catarlos y luego, al segundo mordisco, parecía que ya estábamos todos artos. Pero allá estaba el tío confitero, tras el mostrador de la confitería, despachando merengues a diestro y siniestro, mientras a los chiquillos, sólo de verlos, se nos hacía agua la boca, sin interesarnos de qué estaban hechos, por mucho que el tío Gómez nos dijese que eran todo naturales, y azúcares y clara de huevo y...

También se adivinaba la vecina fiesta porque el alguacil, el tío Angelillo, con el Poli, y si alguien se enganchara a la cuadrilla, uno más, andaban calle a calle, por las principales, escalera en mano distribuyendo de lado a lado banderolas y farolillos. Banderolas y farolillos que eran, desde la Puerta de Antequera hasta Portacaballos, el distintivo de que, Atienza, comenzaba a festejar.

Y a pesar de que ese 1969 había muchas cosas que festejar en Atienza, y en otros muchos lugares, el mayor festejo comenzaba con el primer día de novena del Cristo,

cuando el 6 de septiembre, a la caída de la tarde, los chiquillos nos disputábamos el honor de subir corriendo la escalera de caracol de San Bartolomé para lanzar las campanas al vuelo, anunciando que todo comenzaba. Y el cura, ya fuese don Alejandro, don Constantino, don Lucas de la Villa, don Epifanio o don Sebastián, advertían con la severidad que daba llevar sotana eso de “los pequeños no suben que hay mucho peligro”. Sin darse cuenta de que tanto estaba arriba como abajo porque uno de esos días de lanzar las campanas al vuelo, mientras los mayores presumían y los pequeños esperábamos el momento, al Antoñín de la Vega le cayó encima una teja y casi le abre la cabeza.

Las mujeres, para el día del comienzo de la novena, ya habían dado la “vuelta” a toda la iglesia, cambiando el polvo de lugar. Aunque permanecían, como si tal cosa, las paredes llenas de aquellos recuerdos que los de Atienza habían ido dejando en promesa ante la capilla del Cristo. Un vestido de bautismo; un brazo de escayola, un mechón de pelo, una zapatilla... Y, mientras se esperaba la llegada de las autoridades, todos parecían jugar a adivinar de quien era tal o cual prenda, porque rara era la familia que no tenía algo depositado en aquellas alacenas del recuerdo. Yo, para ser sincero, siempre fijaba la mirada en la tercera fila y un vestidito que algún día fue blanco; porque mi abuela un día dijo que lo llevó mi hermana chica el día que la llevaron a acristianar, y para entonces hacía cuatro o cinco años que estaba en Santa María. Y era, cuando al entrar los del barrio mirábamos a la pared, cuando decía: “con ese vestidillo bautizaron a mi hermanilla Angelines”.

El primer cohete, anunciando la llegada de la Cofradía y el Ayuntamiento en pleno, debía de lanzarlo el tío Angelillo al cruzar la carretera. Y cuando hacían su entrada, parsimoniosa y grave en el patio de San Bartolomé, pareciera que, en lugar de esperar a que las autoridades entrasen, todo el mundo corría al interior, para no quedarse sin sitio. Eso los hombres y los chicos, que las mujeres, por aquello de llevar su reclinatorio propio, ya lo tenían reservado.

Aquel año, como el anterior, uno de los predicadores, que eran como las estrellas de toda fiesta religiosa de esos años jóvenes de la Atienza de 1969, era mi primo Enrique, que rodeado del aura que daba el sacerdocio, llegaba ex profeso desde Valdeavellano de Tera, en la provincia de Soria, donde ejercía su ministerio; desde Barahona le acompañaban el resto de la familia para escuchar, sin oírle, lo que nos tenía que decir. Y como aquél era el segundo año en el que ya me podía confesar, como era habitual en fiestas de postín, comiendo en casa de los abuelos advirtió que tenía abierta la oficina-confesionario, junto al altar de la Virgen de los Dolores, en la iglesia de San Juan. ¡A buenas horas iba yo a confesar los pecados a mi primo, porque fuese cura y, además, unos cuantos años mayor que yo! (A mi primo, Enrique Gismera Cabrerizo, del que Humphrey Bogart tomó copia, se lo llevó la guadaña un mes de diciembre de 1986, en plena juventud, cuando era párroco de la iglesia de Santiago de Guadalajara. Días después de mi boda, que no me pudo casar porque ya le rondaba la última hora).

Con la iglesia hasta “los topes”, llegaba el día 14. La gran función del Cristo. La noche de antes el “miserere”, que nadie entendía lo que era. Pero en la mañana del 14 ya los críos no nos arremolinábamos a las puertas de la iglesia; sino a las puertas del Ayuntamiento. Porque esa mañana, tras llegar la Cofradía del Cristo, con la severidad que añadían sus capas y el gesto grave de su Prioste portando la vara, al salir de la

Casa Consistorio comenzaban a lanzarse los cohetes y había que correr tras las varillas, y comenzaba la música de orquesta a sonar. El tío Angelillo delante, vestido de uniforme y gorra de plato, lanzando cohetes, y detrás la banda y luego, a pachas, Ayuntamiento y Cofradía; don Julián, el alcalde perpetuo, con su impecable traje Príncipe de Gales, gesto serio y el cabello más ensortijado de lo habitual; los cofrades, tan dichosos, incluso el Prioste, que luego los tendría que invitar.

La entrada parsimoniosa en la iglesia; ese ocupar su lugar de privilegio; ese saberse mirados por el pueblo... estampas que nunca volverán, porque eran otros tiempos.

El 15, fiesta, misa y toros. Tras la función la gente no se derramaba a través de las dos calles que desde el Santo Cristo suben a la villa. No, ese día había que seguir, casi obligatoriamente, a la comitiva municipal hasta la plaza. Y esperar a que se abriesen los balcones y saliesen los de la orquesta a tocar aquellas canciones que, a fuerza de escuchar, todos nos aprendimos a son de pasodoble. Los merengues, a esa hora, ya estaban agotados en la confitería, pero a la tarde ya se encargaría el tío Benito de que, desde Sigüenza, le trajesen más.

Y apenas acabada la comida, ese misterio, casi inmaculado, de adivinar el lugar en el que los mozos vestirían las mulillas. Y seguir, los críos del barrio de San Gil, porque no faltaba alguna del tío Ricardo y de vestirlas tras el Hospital, junto a los Argollones, hasta las puertas del Ayuntamiento. Donde ya esperaba el mozo que despejaría plaza, y los torerillos y saldría el Ayuntamiento en pleno para seguir calle arriba hasta la plaza, “llena hasta la bandera”; con el trasiego de los serranos Zapatería va y viene, el Federe hasta los topes y algún que otro maletilla aguardando oportunidad.

El ocupar del palco presidencial por el Ayuntamiento, en aquel entramado de maderas cubierto con la enseña nacional, tenía un deje de gravedad señorial. Más cuando don Julián sacaba su pañuelo para que comenzase el festejo que, fuese malo o bueno, casi siempre, el sobresaliente en espadas, cortaba, como poco, dos orejas.

Claro que había mucha gente que no iba a los toros. Por el barrio de San Gil se quedaban, como al corro, la tía Natalia, y la tía Dolores, y la tía Marieja y la seña Bárbara y, al bajar, quienes habían subido decían eso de “estuvo bien” o “no se escuchó”; porque a través de la muralla les llegaban los olés, los ays, los aplausos, los jaleos...

Al caer la noche el baile, con la confitería, nuevamente, repleta de merengues. Y los atencinos, entre vuelta y vuelta, merengue confitero en la mano. ¡Qué era la fiesta del patrón!

El 16, más de lo mismo. Solo que a eso de la medianoche se tendía, desde la plaza de San Juan hasta mediada la calle de Cervantes, la inmensa traca que, como decía mi abuela “despertaba a los muertos”.

Si andaba por allí, que no faltaba, impecablemente trajeado y con su elegante pajarilla, solía buscarme con la mirada el médico del pueblo, don Boni (Bonifacio Escudero López), para leerme la misma sentencia:

-El día que naciste me amolaste los toros y por la noche tiraste con los berreos la muralla; el primer año me diste la comida; al segundo no pude ir a la función porque te dio.... (Así, hasta que llegaba a los once, que ese año, el último de la fiesta, cumplía).

NUESTROS PUEBLOS: ALPEDROCHES

Por Tomás Gismera Velasco



Alpedroches es uno de esos pueblos de la comarca de Atienza a los que la emigración de mediada la década de 1950, dejó prácticamente despoblado. Sus cerca de 200 habitantes de comienzos del siglo XX se redujeron a 10 a final del siglo.

Unido desde su fundación, en torno al siglo XII, a la historia de la villa de Atienza, perteneció a su Común de Villa y Tierra, Señorío y Jurisdicción, siendo en la actualidad uno de los municipios anexionados al Ayuntamiento atencino. Perteneció hasta 1833, como gran parte de la comarca, a la provincia de Soria y Diócesis de Sigüenza.

Como una gran parte de los pueblos que conforman hoy la serranía de Atienza, las tierras de Alpedroches, junto a las de los pueblos vecinos, fueron segregadas del Común de Atienza para ser entregadas a Iñigo López de Orozco. En 1375 heredaría estas tierras su hija María, a través de la cual pasarían al ducado de Medinaceli, para volver al de los Mendoza muy poco tiempo después, a través del matrimonio entre una de las hijas del duque de Medinaceli, y uno de los hijos del Cardenal Mendoza. Terminaron estos lugares, tras su paso por el señorío de la Princesa de Eboli, en la Casa ducal del Infantado, y por herencia, en sus distintos mayorazgos.

No son demasiados los documentos que se conservan sobre su historia. Si que pueden consultarse las respuestas generales del Catastro de Ensenada, donde hallaremos los apellidos ilustres que poblaron la zona: Recacha, Mendoza, Noguerales y tantos más, así como los datos de cómo era.

Dicha información catastral se llevó a cabo en Alpedroches el 9 de octubre de 1752, y de su información podemos obtener algunos datos curiosos, como que el pueblo pertenecía entonces a la jurisdicción de Paredes, así como al señorío del conde de Coruña, conde igualmente de Paredes, residente en la villa y corte de Madrid, recibiendo por sus derechos veinte reales de vellón al año.

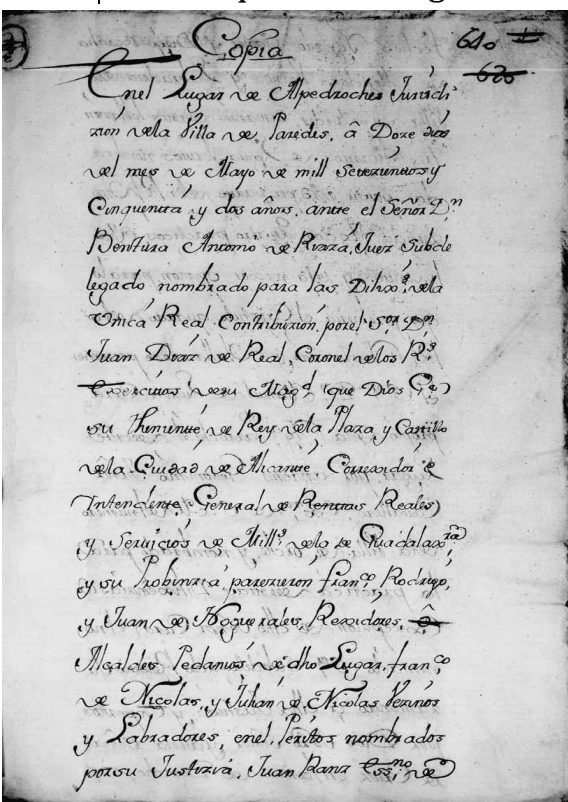
Que en su término se producía trigo, cebada, avena y centeno, además de gran cantidad de heno, empleado en su cabaña ganadera: 658 ovejas, 280 carneros, 29 cabras, 33 novillos y novillas, 29 vacas, 36 bueyes, 35 mulas, 34 asnos y 22 cerdos grandes y chicos.

De sus campos viven 26 labradores, el cura don Manuel "Luzava o Luvaza", y una viuda; en 27 casas. También hay cinco pajares, 16 cobertizos para el ganado y 1

horno comunal donde cocer el pan.

A través del documento conocemos que, aparte de diezmos a la iglesia local y seguntina, de las tercias al conde de Coruña, así como de otros gastos del rey, el pueblo de Alpedroches todavía continuaba pagando algunos derechos a la entonces duquesa del Infantado por importe de 48 reales; que por los derechos instituidos por los Reyes Católicos pagaban a los franciscanos de Atienza 150 reales; 30 más para el sostenimiento de los Santos Lugares de Jerusalén, y 2 reales anuales a la Virgen de la Misericordia de Zaragoza, para redención de cautivos.

Que en el pueblo no había otra industria que la artesanal propia de sus vecinos, y tres colmenas, propiedad de Francisco Caso que le producían en miel y cera seis reales al año. No hay pobres y sus gentes viven cómodamente de las 1200 fanegas de tierra que componen su término "sesenta fanegas más o menos", en las que se integran dos dehesas boyales. Y que las medidas son, más o menos, las mismas que en cualquier otro lugar: marco real, fanega, diez celemines, y costadal de diez pies.



A través del nomenclátor de la Diócesis de Sigüenza, conocemos el pueblo en 1886:

Este pueblo, que está situado al S. sobre una pequeña lastra, cercado de huertos, prados y arboledas, dista cinco leguas de Sigüenza; doce de Guadalajara, su capital; una de Atienza, su partido judicial, y veintidós de Madrid, su audiencia antigua y capitanía general. Tiene unos 60 vecinos, escuela dotada con 186 pesetas 25 céntimos, una Iglesia parroquial, rural de primera clase, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y casa rectoral y huerta propia del curato. Su clima batido del viento N. es sano y frío: en lo más elevado de la población, hay una fuente no muy abundante, pero de buenas aguas, de que se surten los vecinos para sus usos; y la sobrante, va a regar algunos huertos, aunque estos tienen pozo casi todos. Confina el término, con los de Tordelloso, Cañarnares, Atienza, Miedes, y el despoblado de Matamala. Produce granos, legumbres, hortalizas, cáñamos y minas de plata. Atienza, es su

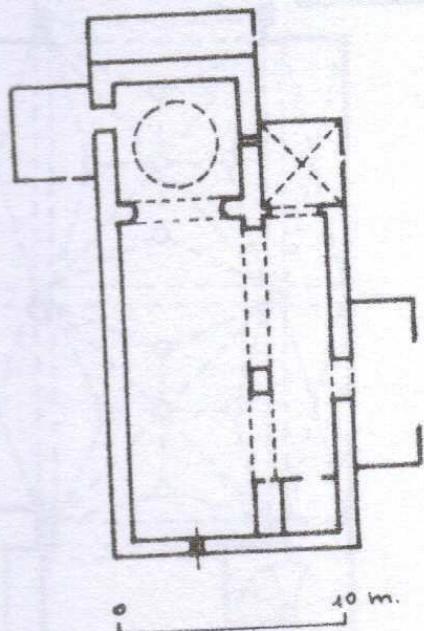
arciprestazgo, y su centro de Conferencias, donde concurre con Casillas, Cañamares, La Mimosa, La Bodera, Riofrio, Cercadillo y Prádena. Sigüenza, es su audiencia de inscripción.

A medio camino entre la villa de Atienza y la de Miedes, en la puerta de la Serranía, queda su caserío, en su mayor parte rehabilitado en los últimos años, ligeramente oculto por la arboleda.

Tal vez, lo más llamativo de la población, cuya arquitectura perteneció a la popular serrana común en la comarca, en la que se mezcló la pizarra con la mampostería, sea su iglesia.

La iglesia es del siglo XVI, reformada en el XVIII. Compuesta por muros de sillería y cadenas de sillares, con la portada, con puerta en arco, al lado de la Epístola, mantiene la estructura original del siglo XVI, arco y compás con zapatas de madera y

pilares en piedra. Con torre-espadaña en la cabecera, levantada en mampostería y sillarejo.



El interior lo componen dos naves, con pilares octogonales de basa cuadrada y arquería de medio punto, al igual que el arco triunfal o de gloria. La nave central cubierta de madera a dos vertientes, y la lateral a una sola.

El presbiterio con cubierta de cúpula de media naranja sobre pechinas, y con decoración en sus paredes, a base de restos de yeserías del siglo XVIII. La Capilla de la Pila está cubierta de bovedillas entre vigas, conservando la pila bautismal con decoración de puntas y arcos, y la sacristía mantiene una estructura similar, lo que evidencia las obras de reciente consolidación.

Coro alto, a los pies, sobre viguería de madera tallada, y perteneciente, como la mayor parte de la iglesia, al siglo XVI.

En el lado del Evangelio todavía puede apreciarse el hueco vacío de un retablo desaparecido, y sobre nicho, restos de pinturas que pertenecen al siglo XVIII. Mantiene un retablo barroco del XVIII albergándose en él un Cristo de mediano tamaño, junto a las imágenes de la Virgen y San Juan, con dos ángeles que parecen custodiar al conjunto, perteneciente al siglo XVIII.

La capilla Mayor conserva un gran retablo, igualmente barroco, con algunas esculturas modernas, la Virgen junto a los ángeles, San Pedro, San Pablo y Cristo en la Cruz.

Al lado de la Epístola todavía se conserva un altarcito moderno con una pequeña talla de San Isidro Labrador, con factura de mediados del siglo XX, junto a una pintura representando a San Roque y dos pequeñas y modernas tallas de la Virgen del Puente junto a San José y el Niño.

Alpedroches contaba igualmente con varias ermitas, una de ellas situada a medio camino entre la población y la villa de Atienza a la que, conforme cuenta la tradición, acudían atencinos y naturales de Alpedroches, la semana siguiente ala Pascua de Pentecostés, estaba dedicada a "la Virgen de Pentecostés".

Poco es que lo que refleja la historia de la comarca en cuanto se refiere a la



población; no obstante, si podemos decir que pasó a la historia de la novela costumbrista del siglo XIX a través de la obra de Benito Pérez Galdós y sus “Episodios Nacionales”, en los que, en repetidas ocasiones, se nombra al pueblo de Alpedroches, así como a algunos de sus vecinos, a los que, en el costumbrismo comarcal, se les daba el apelativo de “alforjeros”, en referencia a una de las industrias familiares que a lo largo de los siglos distinguieron a algunas de sus familias que se dedicaron a la confección de alforjas, sacos para transportar el grano, así como mantas y capas pastoriles que tradicionalmente se vendían en los mercados de la comarca, Atienza, Berlanga, Almazán, Ayllón o Sigüenza.

“-Caridad es, sí señora, y soy el primero en alabar el rasgo; pero fíjense en una cosa: para todos los gastos del viaje a Cogolludo y retorno, y el costerío de médicos y medicinas, vendió el sabio por poco más de un pedazo de pan sus tierras de Cincovillas. ¿Y todo para qué? Para que la Bibiana se pusiese buena. Buena que estuvo la condenada, le faltó tiempo para fugarse con el barbero de Zorita de los Canes... ¿Y Miedes? Pues emborronando una resma de papel para demostrar... allá lo mandó a la Academia de la Historia... para demostrar que el llamado García Eneco, yerno de Isur o Suero, y muerto en la batalla de Albelda, no es Íñigo Arista, primer caudillo de los navarros, sino... qué sé yo, el demonio coronado. Para no cansar a ustedes, ¿saben de qué gentuza se nos apiada hoy D. Ventura? ¡Ay! estos son otros Sueros, otros celtíberos o de la familia del propio Túbal, el primer vecino de España. ¿Se acuerda usted, Doña Librada, de aquel Jerónimo Ansúrez, que llegó acá de la parte de Sacedón hará diez o más años, tomó en renta las tierras de los Garcías del Amo en Alpedroches, y unas veces por poca suerte y asolación de sequías y pedriscos, otras por mal arreglo, vino a la ruina, y anduvo en justicia, los hijos se le desmandaron, y uno de ellos dio muerte al molinero de Palmaces?

-¡Ah! sí, ya me acuerdo... ¡Ansúrez! Llamábanle el alforjero, que este es el mote que aquí damos a los de Alpedroches... Ya recuerdo... Y el hombre tenía lo que llaman ilustración, o un atisbo de ella. Se expresaba con donaire y daba gusto oírle”.

Benito Pérez Galdós, quien durante algunas temporadas vivió en la villa de Atienza y recorrió la comarca, tomó datos de personajes, así como de los apelativos de la zona, de un atencino, Guillermo Yangüela, quien, entre otros, le sirvió de guía y es el autor del poemita “Aunque me peguen”, escrito en 1899:

*Es un hecho bien patente,
que hace muchísimos años,
y en todas partes los pueblos,
que se encuentran colindando,
mutuamente se motejan,
con los apodos más raros....
De Alpedroches, alforjeros,
Tordelloso, toledanos,
Congostrina, cardadores,
Casillas, los casillanos.
Los de Madrigal, bubillos,
los de Santamera, grajos,...*

Nuestro amigo y colaborador Angel C. García, desde Noticias de Barahona, nos envía:

22 de julio: se observa humo de incendio en la lejanía.

El humo de otro incendio en la lejanía se ve desde Baraona. Hace ahora cuatro años pudimos poner en "Noticias de Baraona" la fotografía del gran incendio de La Riba de Saelices y pueblos limítrofes, que causó además de la devastación forestal, la muerte de los 11 miembros del retén de Cogolludo. A poca distancia hacia el Norte, y en condiciones climáticas similares, esta tarde del 22 de julio, sobre las 16:30 detectamos un humo similar, a una distancia parecida o quizá algo menor.

El fuerte viento y las altas temperaturas son los favorecedores del fuego. Pero la causa de todos estos incendios está, aunque no se diga muy claro, en la falta de conservación de los montes, la ausencia de ganadería extensiva que coma los abundantes pastos (ovejas, y sobre todo cabras) y el abandono y la desertización de nuestras tierras.

A las 8 y cuarto de la tarde ya no se ve humo, y según informa "20 minutos" el fuego ha cortado el AVE Madrid-Barcelona, ha afectado al límite entre Guadalajara y Soria y se ha originado en el término de Garbajosa (junto a Alcolea del Pinar).

El informativo de TVGuadalajara del día 23 nos ofrece imágenes de los incendios en esa provincia, uno de los cuales afectó a la localidad de Jodra del Pinar, pedanía de Sigüenza entre Barbatona y Sauca, donde ardieron la mitad de las casas del pueblo. En la zona de Medinaceli hubo que desalojar el pueblo de Ures, por un fuego que fue controlado sin llegar a afectar a las casas.

A pesar de que las condiciones eran las propicias para la extensión de cualquier fuego, y cuando las máquinas cosechadoras estaban a pleno rendimiento, podemos decir que puntos más próximos a Baraona no se ha registrado ningún incidente de este tipo. La gente estaba ya concienciada del peligro y la responsabilidad de cada uno "ha funcionado" hasta la fecha.

(A esta nota añade los comentarios recibidos):

-En las noticias del Heraldo no dice nada del incendio de Jodra del Pinar; y que se quemó medio pueblo creo que es suficiente para por lo menos haberlo citado de pasada. Los puntos y las rayas de los mapas, que no se ven por ninguna parte si salimos al campo, parece que las tienen bien marcadas algunos periodistas.

Recuerdo unas informaciones de hace unos años en la prensa soriana en las que se hablaba de Paredes como pueblo alcarreño y de Maranchón "que ya era de la Mancha". Así que casi mejor que no se acuerden de Jodra. Gracias por la información.

Y su respuesta:

Es reconfortante saber que alguien me lee. Cuesta un tiempo y voluntad hacerlo, pero mis posibilidades me lo permiten, al menos por ahora.

Coincido con el primer comentario en esta apreciación del raro tratamiento informativo hacia nuestras comarcas: también recuerdo que Paredes fue citado como "alcarreño" y "castellano-manchego" cuando murió allí un vecino de Alpanseque que estaba trabajando la tierra (en Paredes cultivan las tierras muchos agricultores de "arriba" de la Cuesta, que espero que nadie les denomine como "castellano-

leoneses"); y que Maranchón o incluso Atienza son "manchegos" es ración diaria en los medios informativos.

Heraldo, y no solo Heraldo, viven de la publicidad institucional en primer lugar, y sirven a quien les paga. Han mandado hacer un lavado de cerebro y meternos el ente "Castilla y León", que debiera ser simplemente una organización administrativa, pero que acumula todo poder humano y divino de forma excluyente. Ocurre otro tanto con el ente artificioso "Castilla-La Mancha" y Toledo.

Somos muchos los que creemos que es importante decir que somos quien somos, no otra cosa, y que lo que más nos interesa es lo más próximo. Ni somos leoneses, ni manchegos, ni alcarreños, ni tenemos nada contra León ni contra La Mancha y menos aún contra la más próxima Alcarria. En modo localista somos del antiguo obispado de Sigüenza, comarca mucho más lógica y forjada en el devenir histórico que estas artificiosas divisiones de Castilla que nos han impuesto desde fuera. Hasta hace bien poco éramos en Baraona de la provincia de Soria, del obispado de Sigüenza, de la demarcación judicial de Burgos, de la militar de Zaragoza y, puestos a añadir, de la futbolística en la regional aragonesa, y bajo la influencia de la gran urbe madrileña. Eso es síntoma de libertad y no es solo Historia, sino nuestra herencia, y debe seguir siendo nuestro futuro porque lo que nos están imponiendo es engaño, fronteras artificiosas, sumisión y acumulación de todos los poderes en manos de estos nuevos reinos de Taifas, con sus acólitos y sirvientes en las capitales de cada provincia.

(Nota de redacción): Por supuesto que, desde Atienza de los Juglares, coincidimos con su juicio y apreciaciones.

Días después de que ocurriese la desgracia de Jodra, una nueva noticia nos sobresaltó, en este caso en Membrillera, donde una docena de casas ardieron y el pueblo hubo de ser desalojado.

Las declaraciones de un prestigioso político provincial al decir aquello de: "los fuegos de verano se apagan en invierno", pasaron prácticamente desapercibidas, y sin embargo es así.

Ciertamente que es difícil, al día de hoy, mantener en perfecto estado montes, campos e incluso caminos. Hasta no hace demasiados años estos se mantenían gracias al trabajo de rebaños de cabras, ovejas o vacas, que ya apenas se observan en nuestros campos. En otras ocasiones, gracias al trabajo comunal.

Son muchos los países europeos que obligan, a través de leyes de sus respectivos parlamentos, a que cada uno de los propietarios, de fincas, campos o montes, tengan estos en perfecto estado, o al menos, en el que posibilite que, de surgir un incendio, este cause el menor daño posible. Tal vez sea esa una manera de evitar futuros incendios, con otras medidas que todos podemos tener en la cabeza. Claro que, de no actuarse con medidas a tiempo, dentro de unos años puede que ya no sea necesario.

Sobre nuestra identidad cultural e histórica no opinamos. Atienza formó parte de Castilla; posteriormente de Castilla La Nueva. Perteneció a la provincia de Soria y Diócesis de Sigüenza; posteriormente a la provincia de Guadalajara, que continúa siendo Castilla, aunque forme parte de la Comunidad de Castilla-La Mancha, aunque haya quien no lo entienda y piense que La Mancha, contra la que nada tenemos, es tan grande que a todos nos cubre.

DE LA CONFERENCIA: "BRUNO PASCUAL RUILOPEZ"

(Resumen)



Si os soy sincero, Bruno Pascual Ruilópez no tiene una historia de esas que puedan traspasar la frontera del tiempo y del olvido. Desde luego es algo más que el nombre de una persona en la placa de una plaza, y, ante todo, es una disculpa para hablar de Atienza y su comarca a lo largo de un amplio periodo de

tiempo que ocupa el último cuarto del siglo XIX, y el primero del XX.

El año pasado nadie nos acordamos de que don Bruno Pascual Ruilópez hubiese cumplido, de vivir, 150 años. Me acordé yo, porque tengo justamente cien y unos días menos que él, y pocos más.

Pues ya veis hasta donde llega el desconocimiento hacía nuestra historia más reciente. Y cuando queremos dar golpes de efecto lo hacemos en ocasiones hacía cosas irrelevantes, y arrinconamos las propias.

Como a mi me ocurre, supongo que nadie de los hoy aquí presentes conoció a don Bruno, y de ahí también ese olvido que si bien a nivel particular puede pasar desapercibido, no debiera haberlo sido para instituciones civiles o religiosas a las que de una u otra manera favoreció. Algunos de los presentes pudisteis conocer al último eslabón de su familia, doña Paquita, murió un año antes de que yo naciese, así que tampoco la conocí.

Dicho esto, y pasando de la placa de la plaza a la persona. Ya descubrimos que ese nombre de la placa fue un señor de Atienza, yo os añado que nació en la esquina de la plaza, frente a la iglesia. Hubo en su tiempo una lápida que recordaba su nacimiento, el 6 de octubre de 1858, y su muerte, en marzo de 1921. Se colocó como homenaje del pueblo de Atienza a los pocos días de su muerte. Desconozco cómo, cuando y por qué desapareció. Yo no recuerdo haberla visto.

Su padre, natural igualmente de Atienza, se llamó Evaristo Pascual Vela, era el notario de la villa. Y su madre, María Francisca parece ser que era de Hljes, si bien otros documentos la dan como natural de Atienza e incluso de Sigüenza. Así pues, tenemos a nuestro personaje situado en la unidad familiar, hijo de un señor notario y perteneciente a una familia de la media burguesía de la comarca. Era el segundo de tres hermanos, Evaristo, que fue Registrador de la Propiedad, abogado e incluso por alguna temporada llegó a ocupar interinamente la alcaldía de Atienza; Francisca, que murió viuda y sin hijos, y Bruno.

Aquí en Atienza comienza sus primeros estudios, de estos pasa al Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara, donde estudia el Bachiller, y en 1873, con 15 años de edad, y ya huérfano de padre y madre, ingresa en la Universidad Central de Madrid para estudiar la carrera de Derecho, de la que se doctoró el 18 de diciembre de 1879, cuando era ya pasante en el despacho jurídico, de don Vicente Hernández de la Rúa, que por entonces era Senador por la provincia de Guadalajara.

El 1º de enero de 1880 monta su despacho de abogado aquí en Atienza, y apenas unos meses después abre oficina también en Sigüenza. En Sigüenza ya había entonces Audiencia de lo Criminal. Dotado de excelentes virtudes para la oratoria, no tarda en convertirse en un abogado conocido en la comarca, al que, además, le acompaña el éxito profesional. En aquellos años los casos que más atraen al público, supongo que de alguna manera como ahora, son los delitos de sangre, y muchas penas y años de cárcel dependían de la oratoria del abogado a la hora de su informe final.

Así pues, con apenas 22 años de edad, ya lo tenemos triunfando en la comarca. Hay una cosa más.

Mientras estudiaba Derecho, también había estudiado cursos de Notariado, y se hizo Notario, y en pleno éxito profesional en la provincia, al tener conocimiento en 1884 de que en Madrid quedan libres 3 plazas de notario, sin pensarlo, es uno de los 96 que se presentan a ocuparlas. Consigue la plaza, y se traslada a Madrid, aunque nunca dejará de lado a su pueblo natal, su tierra de Atienza-Sigüenza, y por supuesto Guadalajara.

Desde luego la abogacía es el trampolín para darse a conocer dentro de la comarca y de la provincia, su pertenencia a una clase media-alta ayuda a unas aspiraciones políticas superiores y su presencia en Madrid anima a todas una serie de pretensiones sociales que ya había comenzado a desarrollar en Atienza, por lo que no es de extrañar que dentro del círculo liberal-republicano en el que se maneja, se le proponga, y acepte, presentarse como Diputado al Congreso por la Provincia de Guadalajara y distrito electoral de Atienza-Sigüenza en las elecciones que tienen lugar en el mes de febrero de 1893. Cuando cuenta con 35 años de edad. Del tirón popular que tiene en la zona un solo ejemplo: de 9.870 electores con derecho a voto, hablamos de esta zona, votan 8.459, de esos votos 4.309 van a parar a Bruno Pascual Ruilópez, más del 50% por ciento. ¿Quiénes son los otros diputados? El primero está claro, don Alvaro de Figueroa y Torres, el conde de Romanones; su hermano Rodrigo; Ricardo de la Puerta Escolar, y otro de esos industriales-políticos que dominan otra buena parte de la provincia, en este caso la zona de Molina de Aragón, don Calixto Rodríguez García. Una figura poco estudiada, pues se ha hablado mucho de la influencia del conde, pero no de don Calixto, propietario de montes, fincas, madereras, minas, y por supuesto la industria que entonces está en alza en la zona, las resineras de Mazarete y pueblos aledaños; también era propietario de las diligencias, coches correos y distribuciones de todo tipo en el Señorío. Y era asturiano, que no de Guadalajara.

Pero vamos a ver ahora como era Atienza en esos años. En ese tiempo que media entre 1860 y los últimos años del siglo XIX.

Tenemos muy pocos documentos que nos hablen de ese tiempo. Me refiero a relatos, no a documentos oficiales. El documento oficial es eso, oficial. Con el relato me refiero a la vivencia personal. No al dato frío de la estadística.

Podíamos tomar, por ejemplo, la estampa que de Atienza hace Benito Pérez Galdós en el Narvárez, donde nos retrata una Atienza pobre, de casas míseras, sin higiene, calles embarradas y una sociedad lamentable en general en muchos aspectos: falta de cultura y poco menos que encerrados en un mundo poco menos que primitivo.

Recientemente, hace dos o tres años, se presentó la biografía de Isabel Muñoz Caravaca escrita por Juan Pablo Calero Delso y, poco menos, nos hace de Atienza un retrato del que cualquiera podríamos hacernos la pregunta de ¿pero dónde vivían mis abuelos, o mis tatarabuelos?

De acuerdo que Atienza no era una capital. Pero sí que tenía cierto grato de representatividad, en la provincia y en la comarca.

La propia Isabel Muñoz Caravaca, cuando se presenta el Narvárez de Benito Pérez Galdós, publica un artículo diciendo en realidad cómo es Atienza en la época que Galdós la pinta de color negro: ni los atencinos son tan brutos, ni Atienza se encuentra tan olvidada, ni son tan aparentemente vagos o pedigüños sus habitantes, aunque sí, existen dos bandos, o dos sociedades, la burguesía villariega de toda la vida y la sociedad de agricultores, de ganaderos, de obreros en general. Los unos mantienen sus tertulias en el Casino de Sociedad, y los otros en el Casino del Obrero o el Círculo de la Amistad. Que hasta de tertulias estaba bien servida Atienza.

Atienza en esa época tiene los principales comercios de toda clase que existen en cincuenta kilómetros a la redonda, y esos comercios hicieron ricos a sus propietarios, a don Ruperto Baras, que dominaba el sector textil y fue alcalde; Ignacio de la Fuente o Rafael de Luis, que dominaron el sector alimenticio; los Asenjo Landeras, que comerciaban con lana y grano; había tratantes de mulas; una importante cabaña de ganado lanar, caballar, y de vacuno; y aunque la agricultura, como siempre era de supervivencia, si que daba a cualquier familia lo suficiente como para no vivir en la miseria que se nos pintó.

Atienza tiene juzgados, de lo civil y de lo penal; Registro de la Propiedad; oficinas de hacienda, de correos y por supuesto escuelas, municipales y particulares. Cuando hablo de particulares me refiero a que hay gentes que dan clases particulares.

Luego los atencinos viven en una especie de capitalita serrana como lo es Atienza, por supuesto que no hay ni luz ni agua en las casas, como en la mayoría de los pueblos de España, el agua llegará mediada la década de 1960 y la luz a comienzos del siglo XX. Pero en aquella época Atienza cuenta en el panorama de Guadalajara. Es importante y hay grupos de personas que así lo hacen ver.

Cuando Bruno Pascual Ruilópez, recién doctorado en Derecho llega a Atienza para montar su gabinete de abogado, hay un auténtico movimiento socio-cultural que como sucede en otros lugares de España, trata de cambiar la sociedad. Tengamos en cuenta que en este tiempo, desde su nacimiento hasta que monta su gabinete, España ha vivido una auténtica revolución. En 1868 estalló La Gloriosa, la revolución que derroca a Isabel II; se vivió el sexenio democrático; como esto no funcionó se impone un rey en España, a suertes entre quien lo quiera ser y claro la cosa no funciona; se proclama la primera república que tampoco funciona; y como última solución se proclama nuevamente la monarquía hereditaria de los Borbones con Alfonso XII. Y a todo esto, han continuado las guerras carlistas que de la primavera al otoño, han dado pie para que a España se le seque un poco más la sangre.

Y en Atienza también hay un grupo de gentes que trata de cambiar la sociedad, tanto la de la villa, por supuesto un tanto anticuada y caciquil, como la provincial o la nacional. Que busca de alguna manera el regeneracionismo, tanto democrático como cultural.

En esa idea se unen un grupo de personas, entre las que por supuesto está Bruno Pascual Ruilópez, con Antonio Cabellos Asenjo que es propietario, Lope Hernández Díaz Carrasco, que era el Registrador de la Propiedad; Benigno Fernández Laguna, que es empleado; José Galvano Bergamo, relojero; Ruperto Mangada Higes, militar; Eustaquio San Agustín Perucha, sastre; Pedro Solís Cresppi, médico; y Juan Francisco Solís Panadero que también es abogado. Son los fundadores, en 1881, de la logia masónica Idea, que tiene su sede en Atienza. Es el periodo, entre 1868 y 1890, por situar fechas, del nacimiento de toda una serie de movimientos que procuran la regeneración de España.

Hablar de lo que significa en ese momento la masonería nos perdería a todos, desde luego y como está claro, esta gente ni eran cocos, ni ogros, ni nada por el estilo. Eso sí, tenían cierta fuerza por la unión de ideas. Hay un trabajo de Luis Enrique Esteban Barahona, "Masones en Guadalajara, una primera aproximación", que habla de ello, e incluso da una pequeña relación de personas que pertenecieron a la masonería en Guadalajara, claro está, y alcanzaron altos puestos en política; alcaldes, gobernadores o presidentes de diputación. Qué significado tenía entonces ser masón; bueno, pues era ser progresista, ser liberal, de alguna manera republicano; tal vez un poco anticlerical, es decir, aportar yo diría que ideas nuevas a una sociedad a la que se le estaban secando las ramas.

Pues es, vuelvo hacia atrás, el ambiente y la vida de la sociedad atencina. Si contará Atienza en el panorama provincial, que hasta en Atienza, por qué está de moda, hay una logia masónica a la que pertenece un sector que trata de dinamizar la vida del pueblo y probablemente dar el salto en la política provincial.

En la biografía sobre Isabel Muñoz a la que antes aludía, Calero Delso, al hablar del círculo de amistades de esta mujer en Atienza, habla de Bruno Pascual Ruilópez al frente de todos los movimientos progresistas que surgen de aquí. Un movimiento al que luego se unen Eduardo Contreras, que era de Jadraque, Julián del Amo, Jorge de la Guardia, de Miedes, en fin, nombres que hoy no nos dicen nada, pero que en aquel tiempo, siendo maestros, médicos o simples funcionarios de correos formaban lo que podríamos llamar una élite en la villa. Atienza, como tantos otros pueblos se estaba quedando a un lado de la provincia. No es que entonces hubiese muchas inversiones, ni se dispusiera de la varita mágica con la que cambiar lo malo por lo bueno. Pero había gentes que no se resignaba a quedar de brazos cruzados ante una situación nacional y provincial que preocupaba.

Pues este es el ambiente, de liderazgo cultural y social en Atienza, en la zona de la sierra, en Sigüenza, en un sector de Guadalajara, también de Madrid. Porque ya había entonces dos Guadajaras, la Guadalajara de Madrid y la Guadalajara de aquí, que vive Pascual Ruilópez.

¿Cómo llega Pascual Ruilópez a la política?, bien, pues en aquellos tiempos una persona como la que os he descrito, buena posición, estudios, amistades, ambiciones no personales pero sí de

beneficio hacía los demás, es fácil pensar que para cualquier partido es una atractivo.

Además, Bruno Pascual Ruilópez ha coincido de una u otra manera, en el instituto, en la universidad, por motivos laborales, con quienes en ese momento, a partir de 1890, y antes todavía, han dirigido, dirigen, y dirigirán la política provincial. Y no me refiero únicamente al conde de Romanones, hacía donde se nos van todos los pensamientos. Pascual Ruilópez comparte época, algunos estudios y muchas relaciones, con personajes muy relevantes en ese tiempo, Ignacio Calvo Sánchez, de Horche, los Serrano Sanz, Narciso Martínez Vallejo, el primer obispo de Madrid, y en fin una relación de personas que si comenzamos no terminaríamos.

Yo lo confieso, no he llegado a la profundidad de Bruno Pascual Ruilópez como político, porque para hacer un retrato veraz y llegar a la profundidad de la persona y de la obra hay que dedicar mucho tiempo, del que ahora mismo no dispongo. Me he centrado desde siempre en la figura de Pascual Ruilópez como hijo de Atienza, y esa es la visión que os doy.

Pero claro, hay que añadir algunos datos lógicos, al menos en cuanto a la forma que tiene don Bruno de llegar a la política nacional,

Estamos hablando de unos tiempos en los que no llega quien quiere, sino quien puede. El oficio de político está reservado a una clase social. En los últimos años del siglo XIX y aún en los primeros del XX, hasta muy bien avanzado, a las elecciones no puede presentarse cualquiera, al menos en provincias. En provincias los políticos vienen impuestos, ya sea por trayectoria personal, por intereses particulares, y lo que es más habitual, por herencia familiar.

Como herencia familiar tenemos de ejemplo al conde de Romanones; por intereses a Calixto Rodríguez, y por trayectoria, claro está a Bruno Pascual Ruilópez.

Por supuesto que si Bruno Pascual Ruilópez no hubiese pertenecido a una familia de raigambre en la comarca, de grandes propietarios, no hubiese llegado. La familia estaba entre los terratenientes de la zona, aparte de sus fincas en la comarca de Atienza, en Miedes, Hijes, Ujados, etc., eran propietarios de casas en Guadalajara, en Madrid, e incluso son accionistas de bastantes bancos.

Como el tema es bastante amplio, y realmente complejo, me remito, para quien quiera indagar un poco más en el tema, a un trabajo que lleva por título: "El ocaso de la burguesía republicana, Guadalajara 1891.1910", de Juan Pablo Calero Delso".

Me centró en decir que Pascual Ruilópez llega a la política a través de sus amistades, del conde de Romanones, por supuesto, de Vicente Hernández de la Rúa, de Miguel Mayoral Medina, que fue el fundador del semanario Flores y Abejas de Guadalajara, y por supuesto, también, de su colaboración con Nicolás Salmerón o Ruiz Zorrilla.

Cuando Bruno Pascual Ruilópez llega a la política tiene ideas republicanas, que son las que están en boga, ideas republicanas que terminan en el liberalismo, y por supuesto, llega a la política de la mano de Emilio Castelar, por el nombre que ha alcanzado en la comarca, y como una manera de frenar el creciente influjo político de la iglesia seguntina y lo que se ha llamado la España de los Caciques, el caciquismo conservador de la comarca como lo define Calero Delso.

Cuando se presenta a las elecciones ya ha abandonado sus ideas masónicas y está girando desde el republicanismo al liberalismo, pero es una persona que en todo momento trata de mirar por su electorado. Como antes decía el conde de Romanones era la ambición política familiar; Calixto Rodríguez el interés por sus industrias propias, y Pascual Ruilópez era el interés por sus electores.

Ya os dije antes que la vez primera que se presenta a unas elecciones al Congreso de los Diputados obtiene más del 50 por ciento de los votos; eso es en las de 1893; a las segundas elecciones que se presenta, las de 1896, de 8.632 votos obtiene 5.405; y a las terceras a las que acude, las de 1898, de 7212 votos, 6629, son para don Bruno.

Es tal su dominio de la comarca y don de gentes, que cuando en las elecciones de 1898 se le presenta un rival en la comarca de Sigüenza, anunciando que tiene muchas posibilidades de desbancar del cargo a Bruno Pascual Ruilópez, escribe la prensa provincial: "Parece ser que cierto político incoloro trata de arrebatarse el acta al señor Ruilópez. Mentira nos parece que haya quien se atreva a disputar el distrito a don Bruno Pascual, quien tantas simpatías y tan buenos amigos tiene en Sigüenza y en la zona, en una votación en la que hay en juego miles de votos y electores, adeptos al señor Ruilópez, poco más de cien o doscientos pueden quedar para el rival, si es que los obtiene".

Claro está que estamos en la época de la compra del voto. Las campañas políticas en estos pueblos

no se hacían a golpe de mitin, sino a golpe de duro. La leyenda aquella que contaban nuestras abuelas de que por votar se les ofrecía un colchón queda corta para todo el movimiento económico que había alrededor de una elección. Es conocida, por todos la estampa del conde de Romanones en su compra del voto, y mucho más la anécdota, muy difundida, del momento en el que don Alvaro de Figueroa llegó a cierto pueblo con la intención de comprar los votos de la gente y un pastor le dijo aquello de “señor conde, no le podemos votar porque su cuñado ya nos ha dado un duro para que le votemos a él”, y el conde, que ladino era lo suyo, y listo también, le soltó aquello de “Pues dame ese duro, que yo te doy seis pesetas”, El pastor tan contento, porque recibía seis pesetas, y el conde más, porque el voto solo le costaba una peseta, las otras cinco las habían puesto su cuñado y la ignorancia.

Es solo una anécdota de lo que se vivía por aquellos tiempos. Javier Moreno, en su trabajo “El conde de Romanones y el caciquismo en Castilla”, publicado por la Uned, toma textos íntegros de las memorias del conde para dejar reflejo de lo que era llevar a cabo una votación en la comarca de Sigüenza-Atienza, leo textualmente:

“En esta y en las siguientes convocatorias electorales (se refiere a la de 1893), aumentó la presencia de la compra de votos. Aunque no se trataba de un elemento nuevo, fue entonces cuando la influencia del conde pareció decisiva, y escribe el conde: Estos días solo se habla de lo que cada candidato está dispuesto a gastar en las elecciones, como si se tratara de ganar el acta por una puja a la llana, aún las clases obreras que tan necesitadas están en esta provincia, debían comprender que quien toma un duro por el voto se priva del derecho de solicitar de los candidatos favores de ninguna clase y en la vida son muchas las ocasiones en que la protección de un amigo agradecido puede reportar beneficios que no se alcanzan con uno, ni con cien duros”.

Y dice Javier Moreno: “Desde entonces abundaron las protestas por corrupción con dinero, sobre todo en algunos distritos prostituidos, en los que cualquier candidato se veía obligado a gastar cuantiosas sumas para vencer.

Uno de estos distritos era el de Sigüenza. En palabras del conde de Romanones, el distrito había ya probado el cebo, había probado el dinero, y no votará ya nada más que por dinero. Las actas de elección estuvieron siempre acompañadas de reclamaciones que aludían a transacciones ilegales. En 1893 estas ayudaron a contrarrestar la fuerza de los alcaldes y contratistas de obras, incluso del gobernador civil, entonces partidario del perdedor, y se llegó a depositar en un pueblo de ocho a diez mil reales, los que se repartían entre los electores si obtenía la mayoría aquel que depositaba ese dinero. El soborno no era individual, sino colectivo. Municipios enteros concedían el censo al mejor postor, ajustando su precio, y se daban casos de reventa de votos. En una comarca con decenas de municipios que no llegaban a cien vecinos era muy difícil probar la compra de votos, sobre todo por los problemas para llevar un número suficiente de notarios a los colegios. Las acusaciones, siempre sin consecuencias prácticas sobre el futuro de los diputados, fueron constantes. El tráfico afectaba tanto a conservadores como a liberales, y a semejante comportamiento se avenían candidatos y electores sin ningún rubor. En 1899, cuando un juez municipal denunció una maniobra de este tipo en uno de estos pueblos, los electores se amotinaron, queriendo maltratar al denunciante, manifestando que se les quería privar de las cantidades que se les daba por los votos”.

Pues de esa manera se llegaba al Congreso o al Senado.

Bien. Pues tras esos años que van de 1893 a 1898 en los que representa a esta comarca como Diputado Provincial. Pasa, por el partido Liberal, al Senado.

La primera elección corresponde a 1899; En 1903 no sale elegido y todo el mundo se pregunta eso de ¿por qué?

La respuesta la da el propio don Bruno en una carta que dirige a los periódicos provinciales: “Por mis leales amigos del distrito de Sigüenza, por los liberales del resto de la provincia, y por mi, necesito explicar, públicamente la causa de mi derrota en aquel, y entre tanto se reparte un manifiesto redactado a ese fin aprovecho su periódico.

La causa aludida es sencilla, don Alfredo Sanz Vives y yo convinimos en Madrid los días 4 y 5 del actual y ratificamos en Guadalajara los días 19 y 20 del mismo mes, ante varios diputados, periodistas y empleados de la Diputación, y otras respetables personas en no obtener mas sufragios

que por los que por amistad, ideales políticos u otros móviles semejantes se nos otorgara y en no apelar a otros procedimientos, bien conocido desgraciadamente en dicho distrito y que no he de mencionar, el pacto se garantizo con nuestra propia palabra de honor.

Yo la he cumplido exactamente como es propio de todo caballero, el señor Sanz Vives, teniendo por segura su derrota y para evitarla, ha usado indicado procedimiento. El personalmente en Sigüenza y valiéndose de sus agentes, previamente previstos e instruidos en las demás secciones.

Así ha obtenido el triunfo de que en verdad no puede vanagloriarse.

Dejo a todos el calificativo que corresponda”.

Y es que la política de ese tiempo, también, era una política de pactos.

¿Qué sucedió?

Sanz Vives, que era un rico terrateniente de Trijueque, saltándose el pacto, cuando habían acordado no pagar a los votantes, puso en los ayuntamientos de la comarca un buen capital para que le votasen a él. Obtuvo más de 6.000 votos de los cerca de nueve mil que estaban en juego.

¿Qué se obtenía a cambio de ser diputado o senador?, poca cosa, o mucha, defender al propio electorado.

Al respecto, una nota muy elocuente de la prensa provincial:

“la verdad es que se necesita abnegación para desempeñar esos cargos casi honoríficos, sin más recompensa que la satisfacción que pueda proporcionar el asistir a algún acto oficial luciendo la consabida medalla”.

¿Cual es la labor como Diputado Provincial por el Distrito Atienza-Sigüenza de Bruno Pascual Ruilópez?

Difícil respuesta.

Porque a don Bruno lo encontramos en todos los guisados. Sobre todo en las carreteras. Estoy hablando de una época en la que a Atienza, por ejemplo, todavía se llegaba en diligencia; en una época en la que comienzan a trazarse las carreteras sobre los antiguos caminos reales. Y los proyectos de carreteras sobre antiguos caminos reales, se olvidan de esta comarca.

Bien, pues los enlaces por carretera que desde Sigüenza llegan a la carretera de Barcelona, se proyectan muchos de ellos a iniciativa de Bruno Pascual Ruilópez; del mismo modo que la que viene de Cogolludo; la que une a Jadraque con La Toba o Medranda; la que va de Miralrío a Brihuega; la que viene desde Jadraque hasta aquí... Resumiendo, la inmensa mayoría de las carreteras que hoy conocemos, en mejor o peor estado, se proyectan en parte gracias a la labor de Bruno Pascual Ruilópez. Puede parecer una cosa sin importancia. Pero es que esta parte de Guadalajara, en esa época estaba poco menos que aislada del mundo. Y claro está que se suponía que a través de las carreteras podría venir el progreso.

Fuentes públicas. Otra aparente tontería. Muchos pueblos de la sierra se abastecían de riachuelos, de ríos, de arroyos... El influye para que en todos los pueblos haya al menos una fuente pública con agua saludable para que puedan abastecerse los vecinos, y no tengan que compartir la misma charca que los animales. Sucedió en muchos pueblos.

Luz eléctrica. La Luz, si mal no lo recuerdo llegó a Atienza con motivo de las fiestas de 1903, puede que ahora me baile la fecha, pero por ahí debió de andar. Pues en ello puso su mano don Bruno, no solo para que llegase a Atienza la luz, también a otros muchos pueblos de la sierra.

Son solo esbozos, pequeños esbozos, porque necesitaríamos mucho tiempo, y muchos más datos para hablar de Miedes, de Hijes, de Condemios, de Galve, de Sigüenza, de Cincovillas, Riofrío, Paredes... Quiero decir que su función no se centraba únicamente a “como soy de Atienza, pues Atienza”, no. También lo hizo por otros muchos pueblos, es decir, trabajaba por la gente que lo eligió. De esa manera, ¿Cómo no iba a ser querido, respetado, admirado y ganar elecciones? Aunque en ocasiones tuviese que pagar el voto. Compra de voto que combatió a partir de 1903.

Pero lo curioso del caso es que no lo hacía en beneficio personal, como otros políticos, sino por su gente, por sus electores.

Asunto que se le plantease, asunto que trataba de resolver.

Voy a referiros dos casos, distantes en el tiempo y que dan idea, no solo de su personalidad sino también del grado de respeto que se le tenía.

El primero como Senador, y en el baile de fechas pongamos que va de 1901 a 1907, y se sitúa en

Hijos.

Bien, pues tras ese proyecto de fuentes públicas, el Ayuntamiento de Hijes contrata con un constructor portugués la traída de aguas a la plaza del pueblo, construcción de fuente, etc. Las obras no se llevan a cabo con la dignidad requerida, el ayuntamiento no aprueba el conjunto de la obra, exige que se lleven a cabo con la corrección debida, y no paga. Este hombre, con muchas influencias llega a lograr embargar al pueblo y dejar prácticamente en la miseria a las gentes de Hijes; pues don Bruno, se llega a enfrentar incluso al gobierno del reino para conseguir que intervenga el propio ministro del ramo, a favor del pueblo de Hijes y se solucione la cuestión. Hijes tenía razón.

El segundo, a los pocos días de conseguir el acta de Senador por vez primera, en 1899. Cuando se había dictado una ley de supresión de juzgados en ciertos pueblos. Entre ellos Atienza.

Hay que entender que cuando a un pueblo se le quita algo, por pequeño que sea, puede ser el comienzo del fin. Se comienza por el juzgado, sigue la notaría, después el registro y al final se termina con las escuelas y el abandono. Bien, pues en esa reestructuración de 1895-98, Atienza se queda sin juzgados. La lucha de Bruno Pascual Ruilópez para que Atienza conserve sus juzgados llega igualmente al Gobierno. Y Atienza mantiene sus juzgados.

Cuentan las crónicas de la época, que tras conocerse que Atienza conservaría sus juzgados, el primer día que don Bruno llegó a Atienza más de mil personas se congregaron en la plaza, ante su casa, y hubo fiesta toda la noche.

Existe igualmente otra cuestión, todos la hemos escuchado supongo, en alguna ocasión, la de que por Atienza pasase el tren.

La verdad es que nada al respecto he encontrado en su trayectoria. Y la línea de ferrocarril de Madrid a Barcelona pasando por Sigüenza ya funcionaba cuando don Bruno llega a la política. Es más, él siempre que venía a Atienza lo hacía en tren hasta Sigüenza y desde Sigüenza a Atienza en la diligencia.

No obstante, si que se proyecta a partir de 1890 lo que se va a llamar la red de ferrocarriles secundarios. Y ahí ya si que interviene don Bruno, porque será parte de la comisión de ferrocarriles secundarios en el Senado, y es cuando se proyecta los del Tajuña, y otros muchos por Guadalajara, la mayoría no llegan a funcionar, y también se trata la posibilidad de traer una línea por Cogolludo hacía Soria, que se descarta por las dificultades del terreno.

Os decía que don Bruno estaba en todo. Y aquí únicamente estoy dando breves retazos de quien y cómo era, o debió de ser.

Quines hayáis tenido la oportunidad de leer mi revista "Atienza de los Juglares" de este mes, habréis visto una noticia que ocurrió en 1898, cuando regresaron los restos del Batallón Guipúzcoa, con 300 heridos, entre ellos 10 atencinos. No es que todos fuesen de Atienza, también de los pueblos aledaños. El caso es que el buque que los traía atracó en La Coruña, y los heridos llegaron a Madrid, al Hospital de la Cruz Roja. Pues el único político provincial que estaba esperando a sus paisanos era Bruno Pascual Ruilópez, claro, venían derrotados. Pero don Bruno estaba allí, para dar ánimos a sus paisanos. Y cuando unos días después uno de los que venían falleció, un tal Francisco Redondo Mateo, natural de Tordelloso, y considerado un héroe de guerra, se equiparaba su actitud a la de Eloy Gonzalo el héroe de Cascorro, los funerales que tuvieron lugar en Madrid los presidió don Bruno.

También estaba en estas tierras.

Republicano y Liberal, presentado al congreso y al senado como una manera de frenar el creciente empuje de la iglesia de Sigüenza, como antes dije, y sin embargo, amigo y compañero de muchos de los influyentes sacerdotes seguntinos de ese tiempo. Es el único político de representación nacional que se encuentra en Sigüenza junto al nuevo obispo, fray Toribio Minguella, cuando se hace cargo de la diócesis en 1898. Porque entiende que una cosa no tiene nada que ver con la otra, y entiende que se puede ser masón, republicano o liberal, y tener unas acendradas creencias religiosas. Porque las tenía. Hacía el Santo Cristo de Atienza, hacía el Santo Cristo del Perdón, y hacía la Virgen de los Dolores, principalmente. Pues don Bruno, es el único que viaja desde Madrid, con Fray Toribio Minguella, que es el nuevo obispo de Sigüenza, y ambos son oficialmente recibidos por el pueblo seguntino en la estación.

Bien. Pues tras esos años que van de 1893 a 1898 en los que representa a esta comarca como

Diputado Provincial. Pasa, por el partido Liberal, al Senado.



La primera elección corresponde a 1899; En 1903 no sale elegido como antes conté, y se retira temporalmente de la política.

Sus compañeros notarios lo eligen Decano del Ilustre Colegio de Notarios de Madrid, que presidirá hasta 1918. Y Durante este tiempo será académico de la Real Academia Matritense del Notariado.

Ocupa durante un breve periodo de tiempo, de nuevo, un escaño en el Senado entre 1905 y 1907, cuando finalmente decide retirarse de la política. Porque aunque se le presenta en 1910 y 1911, la enfermedad ha comenzado a minarle fuerzas, y decide desistir. Aún así, en 1914 acepta presentarse de nuevo al Senado, por la provincia de Córdoba, a la que representa, sin representar prácticamente, hasta 1918, en que vuelve

nuevamente a representar a Guadalajara, hasta 1921.

Y por último, lo que nos queda de él en Atienza. Aparte de la placa en la plaza. Pues prácticamente nada. O si, el Rosario de faroles que regaló a la Virgen de los Dolores, que llegó a Atienza en 1910, no voy a extenderme sobre esto, porque ya conté mas o menos su historia en uno de mis trabajos "La Virgen de los Dolores y su Rosario de Faroles", que publicó la Diputación Provincial en Cuadernos de Etnografía.

No fue lo único que regaló a la iglesia, también dedicó una importante cantidad al Santo Cristo, joyas, coronas de plata y oro, un capital.

Y lo último ya, cuando estaba cercano a la muerte, al saber que el Hospital, se hundía, empeñó una buena parte de su capital para que entre 1918 y 1922 prácticamente se rehiciese y modernizase el hospital de la villa, porque la villa lo necesitaba. No llegó a conocer la finalización de las obras, puesto que murió a mediados de marzo de 1921. En los días previos a la semana santa, que ese año, el viernes de Dolores, los faroles del Rosario lucieron un crespón negro.

Su capital, considerable, aparte de fincas rústicas en la zona era poseedor de casas en Guadalajara, en la calle de la Cuesta de Calderón, y tenía además dos edificios de viviendas, uno en la calle del Tesoro y otro en la del Cardenal Cisneros de Madrid, lo distribuyó en tres partes, una fue a parar a su hermana Paquita, la otra la distribuyó entre sus servidores, y la tercera la dedicó a obras de caridad a través de la iglesia de San Juan y del Hospital, a quien hizo beneficiario de una importante suma, para que se dijese misas por su alma.

Y bueno, creo que con esto os he dibujado brevemente quien era Bruno Pascual Ruilopez.

Volviendo a los políticos o personajes de la época, ya os he dicho que hubo tres significativos en la provincia y esa época, Calixto Rodríguez, el Conde de Romanones y don Bruno.

Al conde todo el mundo lo recuerda. A Calixto Rodríguez lo tienen presente en Mazarete, porque su busto preside la fuente de la plaza del pueblo.

Don Bruno en política, fue pasión personal, se acaban de cumplir los 150 años de su nacimiento, cifra redonda, y todos lo teníamos olvidado.

Y bien, y para concluir, creo que ya con esto todos los presentes sabemos algo más, que don Bruno Pascual Ruilópez es más que una lápida en la esquina de una plaza que dice: "Plaza de Pascual Ruilópez, don Bruno".

(Extracto de la conferencia impartida por Tomás Gismera Velasco, el 8 de agosto, dentro del ciclo cultural de la Asociación "Sibilas de Atienza", en la antigua sala de audiencias de los juzgados de Atienza).

Fotos: Cabecera: Bruno Pascual Ruilópez (primero por la izquierda, en la toma de posesión de Toribio Minguella. En esta página, Tomás Gismera durante su intervención, flanqueado por María Teresa Gómez y Jacinto Santamera, Presidenta y Secretario de la Asociación organizadora.



Por cercanía, nos permitimos tomar la ruta en las cercanías de la provincia de Guadalajara, en Monteagudo de las Salinas, a 883 kilómetros de Santiago de Compostela.

Monteagudo se ubica al pie de un cerro sobre el que se levanta un imponente castillo. El sobrenombre de Salinas se le añadió con posterioridad

a su fundación, y debido a las minas de sal de su término, conocidas ya en el periodo medieval, tal y como aparece reflejado en algunos documentos, como el que hace referencia a la donación signado por Alfonso VIII y fechado el 12 de abril de 1187 en el que donaba los castillos de Paracuellos y Monteagudo a la iglesia de Cuenca y a su primer obispo Juan Yáñez:

"Yo Alfonso rey de Castilla y Toledo
por la gracia de Dios. Doy y concedo a
la iglesia de Cuenca y a su catedral
sede de María y a vos Don Juan Yáñez,
dos castillos uno de los cuales se llama
Monteagudo de las Salinas, bosques y
términos, prados, pastos, aguas ríos,
molinos y con todas sus pertenencias."

(Esta carta fue escrita junto a Uclés el día 12 de abril de 1187)

Tiene una fuente de aguas saladas denominada las Salinas de Monteagudo, en la que elaboran todos los años de seis a siete mil fanegas de sal.

El terreno es de secano y bastante productivo, parte de él se halla poblado de pino negral, sabinas, chaparros y robles.

Los caminos locales están en muy buen estado.

Dentro de la arquitectura destaca la iglesia de El Salvador, de una sola nave bóveda de cañón, de cuatro tramas; el primero, tercero y cuarto de lunetas y el segundo de arista. Por fuera, el ábside es de tres lados. La reforma anterior se hizo 1794. E igualmente existen en su término cinco ermitas, las dedicadas a Santa Ana, San Sebastián, Las Candelas, Santiago y San Roque.

El castillo, está situado en un cerro encima de la población, cuya etapa más relevante puede oscilar entre los siglos XI y XIV. Pertenece actualmente al patrimonio municipal, siendo una construcción de enorme calidad paisajística,

aunque aparentemente solo se conserva la cortina, que es circular y sobre un crespón rocas de gran simetría, dentro del castillo se conserva un profundo foso.

Las Salinas, situadas a una media legua al S.E. del pueblo que le da nombre, ocupan una extensión de cerca de cinco fanegas de tierra de marco real; dentro de cuyo espacio superficial existe el pozo manantial de 12 m de profundidad; los tres depósitos capaces de almacenar 1000 metros cúbicos del agua salada, y los 91 vasos o albercas, donde se efectúa la cristalización de aquella, que es conducida a éstos por canales de madera.

Su producción anual ascendía, por término medio a 12.000 fanegas, cuando era explotada por el Estado.

Fue vendida por el Estado en subasta pública el 22 de junio de 1877, y precio 68.683 pesetas.

Por quiebra del rematante en otra anterior de 17 de febrero de 1876 en la cantidad de 128000 pesetas, quien habrá de responder a la diferencia de ésta a aquella suma.

Lo extraño es que no se haya formalizado aun la adjudicación de la venta última.

Tomamos el apunte de camino de Mario Calvo:

"Tal como habíamos previsto, a las 06:00 horas partimos de Villarreal hacia Monteagudo de las Salinas para iniciar la Ruta de la Lana. Todavía es noche cerrada y hace fresco. Dejamos la Autovía de Levante por Minglanilla donde encontramos un bar de carretera abierto ideal para desayunar. Media hora después llegamos a Monteagudo de las Salinas en los primeros albores del día. El pueblo se encuentra envuelto en un silencio profundo roto esporádicamente por los ladridos de algún que otro perro en la distancia. En el único bar abierto, la camarera está en plena faena de limpieza. Es portuguesa y nos atiende con unos nuevos cafés. Hay que llevar el cuerpo bien entonado. Llega la hora de la partida. Nos desplazamos al crucero de hierro situado en el camino del cementerio. No vemos ninguna flecha amarilla pero la Guía es clara en este punto.

En la pared del cementerio vemos la primera flecha amarilla. Pasado el cementerio, la buena pista por la que vemos iniciar con suavidad la subida al monte donde imperan los pinos y quejigos. Lástima que dada la temprana hora, no hayamos podido sellar la credencial. Termina la cuesta y comienza un medio llaneo por el monte. De momento las flechas amarillas pintadas en las bifurcaciones no dan lugar a dudas. Por otra parte la pista está en buenas condiciones para la marcha.

A unos 2 km de la salida, nos encontramos con una bifurcación comprometida, menos mal que una flecha amarilla sobre una placa de matrícula de coche de Cuenca, nos indica que debemos tomar a la izquierda. Continuamos con la misma tónica y agradecido paisaje por la pista de la izquierda, que ahora tiene tramos más rectilíneos, hasta que a unos 5 km de la bifurcación inicia una bajada formando un seno muy cerrado que salva una vaguada. Se ve la posibilidad de atajar "cortando" el lazo, pero cuando llegamos a la pista advertimos que justo en lo más cerrado de la curva sale una pista a la derecha, por lo que retrocedemos para averiguar de qué se trata. No vemos flecha alguna. Es la entrada de una finca con cercado muy resistente. Sobre la verja, a la izquierda, podemos leer: "CERRADO-Prohibido el paso-GANADO BRAVO", y más al centro: "Finca particular-Prohibido el paso" y otro cartel: "Coto privado de caza". La verja está cerrada con cadena y dos candados. Dudamos si se trata de la Finca de Navalrramiro. Pero como no vemos ninguna flecha que nos indique que esa es la



continuidad del camino, decidimos continuar por la pista que llevamos que sigue descendiendo suavemente. A 1300 metros sin encontrar ninguna marca, alcanzamos una pista que se cruza y limita con un extenso sembrado de cereal. No puede ser. No coincide nada. Estamos perdidos. Efectivamente la verja que habíamos visto era por la que debíamos entrar a la Finca de Navalrramiro. Así que a retroceder toca. De momento vamos a

hacer casi tres kilómetros de propina.

Al llegar de nuevo a la verja, nuestro pensamiento se centra en como nos las ingeniaremos para pasar al otro lado. La verja tiene unos 2 metros de altura, el problema está en pasar al otro lado. El tembleque de puerta y piernas lo hace complicado. No obstante, y con algún apuro lo conseguimos. Estamos dentro de la finca. Ya veremos lo que nos depara el destino, pero ya no hay vuelta atrás. Qué sea lo que Dios quiera y que el amigo "Santi" nos proteja. Seguimos de frente por la cañada que han convertido en acceso a la finca. Cuando llevamos una media hora, advertimos la presencia de un todo-terreno que se dirige hacia nosotros y se detiene a nuestro lado. Lo conduce un hombre setentón que malhumorado nos reprende.

-¿No han visto el cartel de "Prohibido el paso"? -nos pregunta con cara de pocos amigos.

- Mire -le contestamos-, creemos que vamos por una cañada real que debería ser de paso libre.

-De paso libre, nada -nos dice serio- yo solo tengo obligación de dejar pasar a los ganaderos. El camino para el resto va por otro lado.

- Somos peregrinos camino de Santiago y le rogamos que nos deje atravesar la finca.

-Con la Iglesia hemos topado. Así que peregrinos...-muestra cierta dificultad al hablar- Soy el dueño de la finca. Si dejase pasar a todo el mundo, se colarían las "motocross" y los "quads" y molestarían a los animales que andan sueltos. Por el monte viven a su aire unos 1000 corzos y 100 vacas. Miren -nos enseña unas llaves- ahora iba a abrir los candados de la verja. La otra puerta ya está abierta.

Parece que le hemos caído en gracia. Poco a poco vamos tomando confianza. Menos mal. Gracias amigo "Santi". Nos despedimos y le agradecemos su comprensión.

Pasada la incidencia continuamos nuestro camino. Desde luego es una gran finca. Los animales deben estar a sus anchas por el frondoso bosque. Recordamos el consejo de Pedro Antonio de Alatoz sobre la conveniencia de llamar al Alcalde de Monteagudo de las Salinas para advertirle de nuestra presencia e intención de atravesar la finca de Navalrramiro. Si le hubiésemos hecho caso, posiblemente la verja hubiera estado abierta.

A unos 3300 metros de la verja, llegamos a un claro donde se levantan cuatro o cinco construcciones. La más grande debe ser la mansión del propietario. A la derecha dejamos unos corrales de ovejas que se espantan al vernos. Una ermita solitaria es la última construcción aislada del grupo de casas. Pensamos que junto a una de sus

paredes donde da el sol, sería un buen sitio para almorzar. Al poco rato aparece el todo-terreno que se dirige directamente hacia nosotros. El que dice ser el propietario de la finca se apea y nos pregunta si deseamos visitar la ermita. Se trata de la antigua Ermita de la Concepción que él mismo mandó restaurar.

Con mucho gusto le complacemos. El interior está muy bien cuidado. De sus paredes cuelgan cuadros clásicos, uno de ellos que llama la atención es un San Benito. Aparenta ser muy valioso pero no conseguimos que nos revele su autor. Está todo decorado con enseres de su casa. Poco a poco vamos entrando en una distendida conversación.

-Soy arquitecto... ¿saben? En el último año jubilar, me desplazaba en coche con mi madre a Santiago para ganar el jubileo y cuando circulábamos por la autovía un coche se saltó la mediana y chocó de frente con el nuestro. Los ocupantes del otro coche fallecieron en el acto y nosotros estuvimos un año en coma. A raíz de ese percance, decidí retirarme de mi desmedida vida laboral y comprar esta finca. Vi la muerte muy de cerca y pensé que no merecía la pena seguir trabajando. De esto hacen cinco años. A partir de entonces vivo en esta finca de 10.000 hectáreas en contacto con la naturaleza. Me siento otra persona. La naturaleza y los animales colman con creces mi bienestar.

Sigue contándonos que su mujer es una marquesa de misa diaria. Que la está esperando. -Miren, ahí tiene en su reclinatorio, el misal y las gafas preparadas para la misa de mañana. El cura viene a oficiar la misa para nosotros.

Nos parece todo muy extraño. Tiene dificultad al hablar y para expresar los números debe ayudarse con los dedos y es que la operación en la cabeza tuvo que ser complicada -nos muestra las cicatrices-le debe haber dejado secuelas. De todas formas, a pesar de resultar una persona vanidosa aparenta buenas maneras.

Le agradecemos su deferencia por haber confiado en nosotros y enseñarnos la ermita y nos despedimos. ¿En que estado se encontraría la ermita si no hubiera sido por él?

-Continúen por el camino que llevaban y a poco más de un kilómetro encontrarán la verja que se encuentra abierta. Poco después tendrán que pasar por las obras del AVE.

Efectivamente, a unos 1300 metros encontramos la verja de salida abierta. En uno de los muros podemos leer: "Las Gracias", nombre que no deja de tener connotaciones con su propietario.

Las nubes continúan desarrollándose y la brisa va convirtiéndose en viento. Mal asunto, barrunta tormenta.

A unos 3300 metros del acceso a la finca llegamos a las obras del AVE, justo donde la pista alcanza otra más ancha muy embarrada por el paso de transporte pesado. Damos el alto a un coche de las obras y sus ocupantes nos dicen que continuemos por la pista de la derecha, una vez cruzada la vía del AVE por un puente, todo seguido hasta Fuentes. Por aquí está todo muy desolado. Y es que las obras están levantándolo todo. En el puente se encuentran trabajando unos obreros. Dos de ellos marroquíes que se extrañan cuando les decimos que vamos a Santiago. No deben entendernos.

Una vez pasado el puente, el Camino ya no ofrece dudas. Ahora va descendiendo con suavidad en busca del valle. Cuando llevamos andando una hora, comienza a aumentar la fuerza del viento y a cubrirse el cielo de negros nubarrones. Los truenos y relámpagos los tenemos ya casi encima. Hay que cubrirse de inmediato con los chubasqueros. Primero son unas cuantas gotas y enseguida un fuerte aguacero mezclado con granizo y viento racheado. Y lo peor es que todavía nos faltan unos cuatro kilómetros para llegar a Fuentes. La granizada toma intensidad, el piso de la



pista se va encharcando y llenándose de barro. Vamos a paso ligero, no hay sitio donde refugiarse, estamos en medio del campo. Hay que seguir adelante y aguantar como sea. Un coche de las obras nos pasa patinando y dando tumbos. ¡Vaya final de etapa! Vamos calados hasta los huesos. El agua ya se ha introducido en las botas que chapotean. Después de una hora soportando estoicamente la lluvia, el granizo, el viento y el estruendo de los

truenos, alcanzamos el asfalto muy cerca de Fuentes. Justo cuando la tormenta comienza a remitir. Desde las obras del AVE han sido 8200 metros.

Son las 14:30 horas. Nos dirigimos al Bar "Cazadores". Está lleno de clientela. Nos desprendemos de los chubasqueros y preguntamos por el cura. Precisamente está comiendo con unos amigos al fondo del comedor. Me acerco a su mesa y me doy a conocer.

-Comed tranquilos, después hablamos- me dice con amabilidad después de darme la bienvenida.

Pues sin pensarlo a comer. La verdad es que tenemos hambre.

Después de una comida reposada, esperamos la presencia del cura que tarda un poco en llegar. Es que tenía que atender a los amigos y hacer unas cosas -se disculpa-.

Nos presentamos. El se llama Emilio. Le relatamos por encima lo que ha dado de sí la etapa mientras nos tomamos unos cafés.

-Vamos a mi casa, vais a dormir en ella.

Una vez en la casa parroquial -un gran caserón de muchos años de antigüedad- nos ofrece una habitación con dos hermosas camas. Nos enseña las estancias. En una gran sala de la planta baja piensa habilitar un Albergue de Peregrinos. En la planta superior está construyendo dos apartamentos rurales para alquilar. Todo para ayudar a las necesidades de la Parroquia. Se le nota muy ilusionado con sus proyectos. Una vez finalizada la visita, se despide. Como en vuestra propia casa -nos dice- tengo que salir a cumplir mis obligaciones. Estamos ante la verdadera hospitalidad.

Nos cambiamos de ropa y la colgamos en la sala de la caldera. A las botas, empapadas de agua, las rellenamos con papel de periódico una vez sacadas las plantillas, y las colocamos también en la misma sala que es donde mas calorillo hace. Nos acostamos a descansar las piernas, pero por poco tiempo ya que recibimos una llamada de Luis que nos está esperando en el Bar Cazadores para asesorarnos de las etapas siguientes y darnos unas hojas con planos. Así que a levantarse toca.

En el Bar Cazadores encontramos a Luis a quien relatamos las incidencias de la etapa, sobretodo las ocurridas en la Finca de Navalrramiro o "Las Gracias" como la ha rebautizado su actual propietario.

-Deberíais haber llamado al Ayuntamiento de Monteagudo y posiblemente hubieseis encontrado la verja abierta-. Pues sí. Lleva toda la razón.

Mientras nos tomamos unos cafés, nos va dando sobre plano, pelos y señales de los tramos más conflictivos con los que tendremos que enfrentarnos. En Cuenca nos

reservará alojamiento en la Posada Tintes. Es un sitio bien situado y muy tranquilo -nos explica-. También nos pone al corriente de la marcha que mañana va a tener lugar entre Salmerón y Villaescusa de Palositos, con objeto de reivindicar el paso libre por el despoblado cuyo término municipal alguien ha comprado y lo ha cercado. Ya veremos como concluye -nos subraya-. Por la tarde si tiene un rato libre nos hará por ver en Cuenca, lo mismo que Pedro Antonio de Alatoz que también participará en la marcha.

Salimos al exterior y nos enseña unos agujeros bajo un puente por donde a veces brota el agua que abastece al río Moscas. Nace ahí mismo. Curiosamente, en estos momentos no sale una gota de agua. Fuentes es un municipio serrano situado en la vertiente oriental de la sierra de los Palancares.



Después de tomar unas fotos nos despedimos. Luis se ofrece a resolver todas las dudas que tengamos, aunque estará algo ocupado este fin de semana. Siempre se encuentran grandes amigos en el Camino dispuestos a ayudarte en lo que sea. Cuando nos despedimos nos retiramos a nuestro "Albergue" a descansar.

Sobre las siete, salimos a dar una vuelta. Pocas cosas que ver. La ermita junto a la carretera y la Iglesia de la Asunción en lo alto. Aunque está nublado, no ha llovido en toda la tarde. Se está volviendo fresco. Volvemos al "Albergue". Allí se

encuentra Emilio que se dispone a prepararnos la cena. En primer lugar nos estampa el sello parroquial en las credenciales y nos muestra algunos libros sobre el Camino. Nos ofrecemos a ayudarlo y comprar lo necesario para la cena. Pero Emilio nos dice que tiene de todo y que la cena la prepara él. La tortilla primavera es su especialidad y además preparada con huevos de corral. Se esmera en la elaboración de la tortilla. Asimismo saca de una orza unas morcillas caseras conservadas en aceite. Más que suficiente. La tortilla exquisita y qué decir de las morcillas. No sabemos como agradecer semejante hospitalidad. Emilio nos sorprende con su deseo de acompañarnos mañana durante un tramo de etapa. Se le nota un entusiasta del Camino de Santiago dispuesto a favorecer a los peregrinos. En su día acompañó a un grupo escolar en un tramo del Camino Francés.

Terminada la cena, Emilio recoge las llaves de la Iglesia y nos ofrece visitarla. ¡Cómo nos vamos a negar! Aunque restaurada, la iglesia todavía conserva vestigios de su procedencia románica. En el ábside podemos contemplar unas ventanas de dicho estilo bastante bien conservadas. En el interior, junto al altar mayor, también se conservan restos de la antigua planta románica. Después de la visita nos tomamos unos cafés en el bar y a dormir que mañana hay que madrugar un poco. Quedamos en levantarnos a las 07:00 horas".

IV.

En la desnudez impúdica de su cuerpo, a la semioscuridad del pajar, entre la frescura del heno que invitaba a refocilarse en carnes y pecados terrenales, Raquel se le ofrecía abierta de brazos, ansiando ser amada. Chacón, con cierto rubor no exento de deseo, descubrió su pecho antes de que la muchacha le arrancase la bragueta de cuero y comenzase a desembarazarlo de las calzas que, a mitad de las rodillas, privaban al trovero de algunos movimientos.

Al cabo Raquel asomó nuevamente la cabeza por el coladero, justo cuando en San Martín se daban por concluidos los divinos oficios y, con las caras contraídas, quienes acudieron a escucharlos volvían a desparramarse por los callejones de Hita, murmurando para sus adentros maldiciones cuantos vieron a la muchacha. Adivinando lo que entre las pajas debió de suceder.

A Chacón le costó trabajo incorporarse. Como si los huesos jugando al equilibrio en las blanduras del improvisado lecho se le hubiesen descabalado. Hundido como continuaba en las lindezas del amor, tratando de componer su figura, dando la vuelta a las calzas y poniendo en su lugar cada una de las prendas que, con las apreturas del calentón amoroso, quedaron demasiado esparcidas. Cuando tuvo cada una en su lugar, y tras arreglar la descompuesta bragueta, siguió los pasos de Raquel hasta la esquina del callejón, donde ella lo aguardaba puestos los brazos en jarras.

La chiquilla, hasta ese momento no reparó en que su edad no excedería de los doce o trece años, apenas dijo una palabra y solo a fuerza de insistir logró arrancarle el nombre.

-Raquel.

Entonces se dio cuenta de que, sobre su pecho, mostraba la rodela bermeja de seis piernas que, por orden real, distinguía en Castilla a los judíos no conversos desde 1480.

No le importó que Raquel fuese judía. Es más, se extrañó que lo fuese después de observar su comportamiento. Siempre imaginó que éstos, lo mismo que sus mujeres, serían más recatados en el amor que el resto de los mortales, nacidos para el pecado como en más de una ocasión escuchase en los sermones de las plazas de cualquier aldea o lugar en el que hiciese un alto, de boca de los predicadores franciscanos o dominicos que amenazaban una vez más con la llegada del fuego purificador sin que, en apariencia, nadie creyese en la venida del final de los tiempos.

La encontró demasiado espabilada para su edad, no en las cosas del amor en las que bien le demostró que estaba harta licenciada y a juzgar por las miradas que los otros le dirigieron, licenciosamente doctorada.

Advirtió la muchacha que a Chacón le sonaban las tripas y así era. Desde la tarde de la víspera no metió en el cuerpo mayor cosa que un mendrugo de pan y unos tronchos de berza mal cocidos en una de las ventas del camino de Jadraque donde, excusando las horas, le atendieron los ruegos del cuerpo, si bien el posadero no aceptó darle jergón para el descanso, alegando que la venta se encontraba sobrada de huéspedes.

Cierto era. Desde días atrás eran demasiados los cortejos que desde Zaragoza, Cuenca, Sigüenza, o las más renombradas villas próximas, marchaban, como Chacón,

camino de Guadalajara, a la llamada del duque, e incluso en las destartaladas salas del castillo, iluminado por teas que oscilaban tétricas sobre el cerro, se encontraban los aposentos plenos de hidalgos y las caballerizas al completo.

V.

El frescor de la mañana de la vigilia le acarició el rostro a las puertas de Sigüenza, cuando la prole de mendigos, cojos, mancos y tullidos, caminaba lo mismo que si lo hiciese en procesión a las puertas de la catedral, donde tenderse sobre las frías losas de la entrada mostrando purulencias, infestas heridas y muñones comidos de gangrena que moverían a la caridad de los creyentes que, a lo largo de la jornada, acudirían al amparo del templo, a escuchar oficios o contemplar la magnificencia de sus interminables obras que, como las del gran templo de Roma, iban para trescientos años.

El caniculario, vestido de rojo y vara en mano, se empleaba lo mismo contra los famélicos perruchos que trataban de colarse al interior que contra la prole de pedigüeños, quienes en alborotada chanza, se disputaban las monedas o coscorros de pan duro que en descarga caritativa les arrojaban quienes con el gesto circunspecto de la oración, accedían en medio de la marabunta al plácido silencio que ofreciesen los robustos muros de una de las mejores casas de Dios en la tierra, gobernada por uno de los más poderoso hombres de Castilla, don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo y Canciller del Reino.

-Esta es la casa de Dios, no una vulgar posada, y menos una cuadra en la que alborotar con vuestra presencia.

Lo voceó el espantador de canes en más de cuatro ocasiones, cuando alguno de los tullidos, con el coscurro de pan en la mano, trató de buscar el refugio de los muros antes de que le fuese arrebatado por los hambrientos, avispados y veloces chiquillos, quienes no perdían la ocasión de llevar a su bolsa lo que a otros pareciera pertenecer, movidos igualmente de la necesidad.

Los puestos del mercado comenzaban a recobrar en torno a la catedral la frenética actividad acostumbrada, en mitad de un griterío abigarrado por medio del cual se ofrecían servicios lo mismo que verduras, o se discutían y negociaban precios a la baja, a cuenta de lo escaso del negocio.

A Chacón le llamó la atención uno de los tenderetes, en el que un hombre de aspecto lóbrego ofertaba reliquias de los santos lugares lo mismo que si fuesen panecillos recién orneados. Al contrario del resto de los vendedores, de su boca no salía una palabra, procurando captar a los posibles compradores a través de la fijeza de su mirada.

En correcto orden se tendían, a juicio de aquel, fragmentos de la verdadera cruz hallada por Santa Elena en Jerusalén, a siete maravedíes la astilla. Huesos fragmentados de San Francisco y San Antonio. Pedazos del maná que arrojase el Creador a los seguidores de Moisés en el desierto. Hilachos de las túnicas de los doce apóstoles. Velos y cabellos de La Magdalena, e incluso tierra de la misma que pisó Santa Librada, patrona de la ciudad, en su originaria Francia.

Atraído por la curiosidad se aproximó al vendedor, quien lo observó con desconfianza antes de que pasease su mirada por la infausta mercancía.

Al tomar en sus manos un pedazo de astilla renegrida, fue el propio mercader quien

rompió la frialdad del silencio.

-Tienes en tus manos el poder y la gloria -le confesó-. Has ido a tomar el más preciado de los tesoros, la fortuna estará de tu lado si la sabes tratar.

Sintió una especie de escalofrío y volvió a depositarlo sobre el tablero, convencido de que no era real, y de que aquel hombre no era más que un embaucador, un vividor como tantos otros, atraído por la vida regalada del misterio en lo divino. El trovador era conocedor de que todas las reliquias verdaderas que hallase Santa Elena, lo mismo que las que trajesen los cruzados de Tierra Santa, se encontraban custodiadas bajo siete llaves en la capilla real de la catedral de París.

-Puedo ofrecerte una pieza única, si no encuentras lo buscado -insistió el vendedor, bajando el tono de la voz-. Si bien por ella debes pagar su elevado precio, la joya desde luego lo merece, no la ofrezco a cualquiera.

Picado de la intriga dejó que le mostrase, cual si se tratase de un tesoro, un vaso azulado que extrajo de debajo de la capa, envuelto en trapos.

-Por veinte maravedís puedes poseer el único y verdadero grial tras el que andan los caballeros de San Juan desde que lo hicieron desaparecer los templarios, la casualidad lo trajo a mis manos, y si te interesa...

Sonrió a la oferta. ¿Acaso no eran verdaderos los de Valencia, Huesca, París, Toledo o Roma, el cáliz de San Lorenzo o el de Santa Orosia? De ninguna manera podría ser el famoso y verdadero grial que, a juicio de quienes lo conocieron y ocultaron, estaba labrado en calcedonia, ágata o cornalina, como le quisiesen llamar al material.

A tenor de los relatos que escuchase, en nada se asemejaba aquella copa, que pareciera recién labrada. Las brumas de la leyenda lo envolvían. Recordó que el merovingio rey Childeberto juntó en su corte de París más de sesenta griales distintos, en búsqueda del verdadero que le diese el título de Rey del Grial. Chacón nunca creyó que, como tantas cosas más, existiese un grial sobre el que poner las manos, ya que esa pieza como tantas otras, pertenecía a la leyenda, a la ficción inventada por los contadores de historias como él.

-Eres un embaucador -concluyó Chacón al tiempo que se retiraba.

-No pensarás lo mismo cuando te consuma el fuego del infierno por no poseer un pedazo de fe a la que aferrarte -amenazó el ofendido mercader.

Chacón se sonrojó, e incluso, a punto estuvo de tomar en sus manos el falso grial que le ofrecía. No lo hizo, y al inclinarse sobre el tablero, para observar las piedras de ágata que lo parecían ornar, le colgó el medallón que llevaba prendido al cuello. No pasó inadvertido a la mirada del mercader quien, en un acto reflejo trató de mirarlo de cerca.

-¿Es auténtico?

La pregunta lo dejó pensativo. Chacón siempre recordaba haberlo llevado al cuello.

-No está en venta, si es lo que tratas de averiguar.

-Todo tiene su precio -insistió el mercader.

-Puede que así lo sea, más yo no estoy en venta.

-Lo estarás, como todos los hombres.

Dio la vuelta, sintiendo a sus espaldas la mirada fija del aparente buhonero siguiéndole los pasos.

Se asomó a la catedral a través de la Puerta del Jaspe. En aquel preciso instante vio como el ofertante, Juan López de Medina, ante una de tantas capillas que no supo

distinguir, alzaba en sus manos el cáliz de la consagración envuelto en una nube de incienso. En el interior los olores se confundían, los del incienso con la cera, los de los humanos con los de los difuntos.

Las losas de piedra que bajo sus pies conservaban para la eternidad los restos de hidalgos y caballeros, aparentaban estar removidas, como si de un tiempo acá la muerte se hubiese ido haciendo hueco, y no estaba equivocado. Desde que comenzaron las guerras de Granada unos cuantos caballeros de la ciudad encontraron en ellas la muerte, y en la catedral, en sus lugares respectivos, hallaron sus cuerpos el reposo, lo mismo que los clérigos, los presbíteros o los magistrales. Conforme a su poder terrenal, desde el presbiterio a la Puerta de los Perdones.

El espacio de la muerte se comenzaba a encoger y era preciso comenzar a enterrar en el claustro, salvo que los difuntos y a su costa, dejaran en su última voluntad los caudales suficientes para costear una nueva capilla que albergase sus cuerpos hasta el momento de la definitiva resurrección.

Dentro no se dejaba sentir la marabunta de la plaza, entre negros mármoles de Calatorao, blancos de Fuentes de Jiloca, o rojos de Ceheguín. Más no le pareció decoroso continuar en la iglesia de las iglesias. La rodeó por el interior, hasta llegar a la Puerta de los Perdones, por la que retornó al bullicio de la calle, perdiendo la mirada a lo alto, hacia las increíbles torres muradas que coronaban el templo. Apenas se distinguían las campanas tras los fuertes muros, a más de cuarenta metros de altura. Le hubiese gustado llegar hasta ellas por observar desde lo alto la ciudad y sentirse, cual si fuese su obispo y señor, dueño de las vidas que bajo las torres se derramaban.

El vendedor de reliquias continuó tras él alcanzándolo mientras se debatía en aquellas observaciones.

-Siempre podremos llegar a un acuerdo.

-Pierdes tu tiempo y tu dinero -se defendió Chacón ante la insistencia.

-Entonces consévalo -le dijo-, te guiará.

Desapareció entre el gentío antes de que lo pudiese interrogar. Deseaba saber quien era el buhonero. A lo largo de los años le golpeó en la frente una advertencia similar, nunca deshacerse del medallón, por él lo reconocerían sin necesidad de presentar sus cartas, pero ¿cómo los reconocería él y a quien tendría que reconocer? Nunca encontró la respuesta a sus preguntas.

Retornó a la plaza en busca de su desconocido personaje. Este ya no se encontraba en el lugar, y continuó su camino.

En el castillo de Jadraque, alzado sobre un cerro imponente a cuyas faldas se parecían agarrar con fuerza los olivos, se cobijaron durante la noche todos aquellos a quienes por las venas les corría un hilo de sangre de los Mendoza, Hurtado, Luna o De La Cerda, y a juzgar por las apreturas no debían de ser pocos. Tentado estuvo Chacón de tocar las puertas. En lugar de hacerlo, adivinando la respuesta, con malos humos se montó en la mula tras la frugal pitanza en la posada y siguió camino, durmiendo bajo la sábana de los cielos a las orillas del río Henares hasta que, con las primeras luces, se puso nuevamente a caminar.

VI.

Raquel lo sacó de Hita a los arrabales de la villa por uno de los portillos, frente al cerro de Alarilla.

Siguiéndola los pasos y a no mucho de andar como cabras descendiendo por esa parte de la ladera le señaló la posada, cercada por alto tapial, a través del que escapaba el rumor de arrieros y trajinantes, con un aroma de calderos puestos al fuego.

Templó la mañana, que amaneció cosida de rocío tras una noche demasiado rasa en la que por centenares se contaron las estrellas. A pesar de ello, se agradecía la calentura de las cuadras cuando arrimó la mula a los pesebres. Se echó el zurrón a las espaldas y se acercó a los calderos, prendidos de cadenas colgando desde mitad de la chimenea, que ocupaba parte de la sala. Concluía en un embudo de hollines sobre el tejado, por donde escapaba el halo jugoso de la sustancia de los calderos que antes de llegar adivinase.

A pesar del halo de los caldos la posada seguía manteniendo un peculiar olor a cuadra. Lo achacó a la tropa de arrieros que con mala encaladura ocupaban los bancos y desayunaban jarras de vino y queso rancio, babeando con lo uno y con lo otro como si se tratase de puercos almorzando en su pocilga.

Holgaba cualquier comentario sobre esas gentes. Nunca fueron del agrado de Chacón, como tampoco de otros muchos. Más se les tenía por bebedores y tramposos que como a honrados comerciantes, si es que a los ojos de artesanos y posaderos se encontraba en parte alguna un comerciante de sentimientos honestos.

A los cueros de vino quitaban una parte para completarla con agua. A los de aceite añadían algo de grasa y a la harina restaban algún cuartillo.

Del vino se quejaban los buenos bebedores. A la parte de agua que pusieran los arrieros se tenía que sumar la añadida por los propios mesoneros, de lo que resultaban caldos tintados de madre en lugar de jugosos productos de la vid.

Chacón, quien como tantos otros hombres a lo largo de su vida pasó por épocas de mayor miseria, recordando los días provenzales en los que se bañaba en perfumes del Oriente arrugó la nariz con el tufo de vino agrio y grasa de frituras. Sin decir nada, pues a todo ha de hacerse el cuerpo y mas en quien trata de vivir de los demás, siguió las indicaciones de Raquel.

Como si estuviese en propia casa lo mandó sentar en un extremo de la sala, pegado a los figones. Antes de darle tiempo a más, moviéndose con ensayado garbo, cimbreando las caderas, atrayendo sobre ella las miradas lascivas de los trajineros, puso delante del trovero una cazuela con más carnero que berza. De ambos manjares se hallaban rebosantes los calderos.

Estropajosa y dura la carne del cabro. Suelta y sin sustancia la berza, como el trovero dedujese al ver su aspecto.

El ventero apareció refunfuñando en una mezcla de latines con juramentos en hebreo que, salvo Raquel, ninguno de los presentes pareció saber interpretar.

La muchacha, sin perder la dulzura de sus labios, aguantó el chaparrón de la reprimenda, que no tardó en escampar.

Media docena de haraganes marcharon de la venta apenas se abrieron las puertas sin abonar la estancia. De ello culpaba a la chica. Ella debía de estar al tanto de que lo sucedido no ocurriese.

-Ya imagino donde andabas -concluyó el mesonero-, entre las piernas del primero que se te ha puesto al paso.

La mirada la dejó clavada en Chacón. Con sus aires de comediante no encajaba en el sombrío marco de la venta. No entendía el contenido de la discusión, más por lo que a

él se refería el trovero bajó la mirada, tratando de evadirse de los ojos del anciano.

Apenas causó rubor en la muchacha lo que ella creyó ser dicho sin sentido y malos modos. Con el mismo gesto de sarcasmo se volvió al trovero, antes de amenazar una vez más.

-Algún día, cuando menos lo esperes, me marcharé para siempre.

Lo dijo sin alterar el tono de su voz.

-Igual de deslenguada que tu madre.

El ventero llevaba igualmente sobre el pecho la rodela bermeja con la estrella de la Casa de David.

Una vez que éste desapareció de nuevo camino de las cuadras Raquel retornó al lado de Chacón, a mesarle los cabellos mientras lo miraba con los ojos melosos, humedeciéndose los labios con la lengua y mostrando el desparpajo de los senos, asomando prietos y ruborosos por el canalillo del pecho, tan blanco y apetitoso como lo fueran sus muslos, a pesar de que Chacón, más atento al rebañarse de los huesos, no se dejase llevar en esos momentos por el deseo de otras carnes que nunca parecían encontrarse hartas, con ser más tiernas y jugosas que las del carnero viejo.

No hizo falta que los arrieros lo advirtiesen, también ellos seguían el camino de Guadalajara, aunque fuese por negocios diferentes, los del comercio. Sobre sus mulas, en el corral de la posada, se apreciaban la carga de herrajes, probablemente llegados desde las fraguas atencinas, para ser revendidos en los mercados de la ciudad desde donde, con toda probabilidad, continuarían el viaje hacia tierras de Granada.

A la vuelta del ventero a los figones, quizá sospechando que al igual que quienes lo hicieron antes Chacón saldría por la puerta falsa, se plantó ante él hasta que éste, echando mano de la faltriquera que disimuladamente siempre llevaba colgada a la cintura, dejó caer sobre el tablero los cuartos del almuerzo y los de la cebada de la mula.

Fue entonces cuando por vez primera en la boca cavernosa del dueño de la venta, escuchó que se anunciaban justas de caballeros en Torija.

-¿Justas en Torija? -Preguntó-. ¿Con qué motivo?

-Así es, el motivo lo desconozco, ¿conoces Torija? No pareces de estas tierras.

Con anterioridad no estuvo en el lugar, más aquel nombre formaba parte de sus historias. Tardó años en saber que, efectivamente, había en Castilla un lugar que llevaba semejante nombre que siempre creyó que pertenecía a la ficción.

Hasta allí subieron algunos caballeros valencianos, y desde Zaragoza, según cuentas del viejo, se pusieron otros en movimiento, tratando de buscar fortuna y nombre en un empeño que a Chacón no llegaba a convencer, como ducho en semejantes lances.

Nunca Chacón, puesto que no fue armado caballero, tomó parte en unas justas. Sin embargo como trovero cantó historias y sucesos en torno a ellas, y se encontraba al tanto de tales acontecimientos. Al escuchar la noticia sonrió.

-Bien se ve que en ésta tierra no hay costumbre.

Zacarías Tob no pudo reprimir la amonestación.

-Las tierras de Guadalajara son tanto o más que cualquiera otra que un haragán mujeriego pueda conocer.

Entendió que la indirecta, sembrada de orgullo, iba por otros caminos. Quizá fuese un mujeriego. Falso que fuese un haragán al uso, ya que desde la tierna infancia supo ganarse el sustento con las artes más dispares.

Chacón le sonrió de nuevo, y sin pensar cual sería la respuesta del anciano, hizo memoria de lo escuchado.

Intuía un algo oculto en sus palabras, y él, Chacón de Bracamonte, acababa de descubrir el amor y se sentía obligado a batirse en otros duelos.

-¿Acaso sabes algo de don Suero de Quiñones? ¿De su primo Lope de Estúñiga, de don Juan de Benavente, de Riambau de Corbera, Francí Desvalls, Pere y Johan Fabra, Diego de Bazán, Pedro de Nava, Alvar Gómez, Sancho de Ravanal, Lope de Aller, Diego de Benavides, Pedro de los Ríos, Gómez de Villacorta..?

Zacarías se perdió entre tanto nombre con sonido a gesta. Tampoco Chacón los conoció, a pesar de cantar sus avatares. Recordaba letra a letra el pliego del faraute Avanguardia cuando lo del Passo Honroso de don Suero por tierras de León, sobre el río Orbigo, a quien sin duda, en el de Torija, querrían emular.

Al ventero, escuchando, le temblaban los labios por lo apresurado de las palabras y la emoción que aquellos nombres producían a sus oídos. Zacarías fue seguidor de la tramoya caballeresca que, queriéndola entender, no comprendía.

Chacón, echando mano a su zurrón, desenroscó algunos pliegos en los que se contenía la hazaña de don Juan de Beaumont, gran prior de San Juan de Jerusalén, ocurrida en el año del Señor de 1464, poniéndola inmediatamente en manos del posadero. Este, tratando de descifrar el contenido, finalmente no tuvo mas remedio que admitir la evidencia.

-Desgraciadamente, no conozco el significado de las letras.

Sus palabras, al reconocerlo, estaban colmadas de tristeza.

-Leer el pliego viejo es oficio de escribanos, pero te lo haré por ellos.

Lo dijo Chacón, interpretando el gesto nervioso de Zacarías paseando sus dedos por el pellejo, como si los rasgos de la tinta pudieran pasar a través de la piel a su cerebro, y retomando el hilo de su historia comenzó a traducir los renglones con habilidad dicharachera. Los tenía grabados en su mente. Continuando la narración en el lugar mismo en el que los dedos añosos de Zacarías señalaban:

-... entonces don Juan de Almada, que se llamaba conde de Abranches, desde Barcelona envió a desafiar a Menaut de Beaumont, que estaba ya en Villafranca en servicio del rey, y también desafiaba al prior, su padre, llamándolos traidores...

Zacarías lo observaba con un deje melancólico, tratando de ajustar sus pensamientos a las palabras de Chacón hasta que, mostrándole nuevamente con la sonrisa la melladura de sus dientes, le indicó el mejor camino por el que llegar a Torija en poco tiempo. Chacón no dudó la respuesta.

-Tan sólo si supiera que ciertamente don Lorenzo de Figueroa, el retador del que me hablas, se presentase ante los reyes como lo hizo don Suero de Quiñones, cambiaría mi rumbo.

La intriga se cebó en el mesonero. Se dio la vuelta en busca del final.

-¿Y cómo lo hizo vuestro afamado caballero?

No hubo duda en la respuesta puesto que Chacón conocía sobradamente la leyenda. Por tal se tenía entre la gente de la trova.

-Con una argolla de hierro al cuello -luego fue añadiendo-, y el conde de Salisbury con un ojo tapado, y Pere de Centelles con una garrotera en el brazo, y Bernal de Coscón con una flecha atravesándole un muslo y...

Extracto de la novela: Crónica del Trovador, de Tomás Gismera Velasco.

AVANCE MES DE OCTUBRE:

Estará en la red a partir del 1 de septiembre.

Dedicaremos la portada a la heráldica atencina.

El personaje será... (Nosotros tenemos el nuestro, pero podéis proponerlo, enviándonos a ser posible una foto también).

Nuestros pueblos se dedicará a: Angón.

Continuaremos con la ruta de la lana.

Hablaremos de Atienza, por supuesto, y esperamos vuestras noticias, vuestras colaboraciones o vuestras críticas, también las admitimos.

Queremos hacer cosas por Atienza.

Podéis seguirnos en <http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Y por supuesto en cualquiera de los lugares en los que, con simplemente marcar en el buscador de Google "Atienza de los Juglares", cuelgan mensualmente nuestras noticias y nuestra revista.

Nota importante: *Atienza de los Juglares no se identifica necesariamente con los contenidos de sus artículos o comunicados, valoraciones u opiniones que pudieran aparecer y que son responsabilidad exclusiva de sus firmantes, articulistas y colaboradores.*